

*Isabel de Portugal.*

*Una Emperatriz entre reinas y otras mujeres de estirpe real*

María José Redondo Cantera

Universidad de Valladolid

Durante los trece años en los que Isabel de Portugal (1503-1539) <sup>1</sup> se vio revestida de la dignidad imperial, por su matrimonio en 1526 con Carlos V (1500-1558), fue sin ninguna duda la reina más poderosa de su tiempo ya que, además de desempeñar el papel de consorte del Emperador, ejerció el poder en representación del monarca durante las largas ausencias de éste que, sumadas consecutivamente, superaron la mitad de sus años vividos en los reinos hispánicos.

Aunque durante sus períodos de regencia estuvo asistida de competentes y fieles consejeros, la Emperatriz actuó como un verdadero *alter ego* de su esposo, tarea que ya este tenía proyectado adjudicarle desde su mismo enlace matrimonial<sup>2</sup>, tanto en lo referente a su dimensión institucional como, sobre todo,

<sup>1</sup> Hija de Manuel I de Portugal (1459-1521) y María de Aragón (1482-1517). La biografía sobre Isabel de Portugal de referencia sigue siendo MAZARIO COLETO, María del Carmen: *Isabel de Portugal. Emperatriz y Reina de España*, Madrid, CSIC, 1951, publicación de su Tesis Doctoral presentada años antes en la Universidad Complutense de Madrid (agradezco esta información a Santiago Conti y a José Martínez Millán). El libro reúne el más completo *corpus* epistolar de la Emperatriz que se haya publicado, con un centenar largo de cartas enviadas a Carlos V durante los períodos de ausencia de éste y otras muchas referencias de documentos que forman parte de los fondos del Archivo General de Simancas, del Histórico Nacional en Madrid y del Archivo de la Torre do Tombo en Lisboa (Portugal). No se trataba de una correspondencia personal, sino de la relativa a los asuntos de gobierno de los que la soberana tenía que ocuparse en ausencia del Emperador, además de informarle puntualmente sobre ellos y de consultarlos con él. Quienes posteriormente nos hemos ocupado del estudio o de la aproximación a Isabel de Portugal no hemos llegado al nivel de esfuerzo y de ambición de Mazarío, sobre todo si se tienen en cuenta las circunstancias en las que investigó. Por este motivo se prescinde aquí de otras referencias bibliográficas relativas a la Emperatriz, que se irán citando cuando hayan supuesto aportación al conocimiento de los distintos aspectos abordados en este texto.

<sup>2</sup> Ya en los primeros días de su matrimonio Carlos V le transmitió a La Chaulx cómo tenía el proyecto de compartir muchos de sus asuntos de gobierno con su esposa, lo que fue recogido por el portugués marqués de Vila Real, a quien el Emperador manifestó su contento porque, a partir de entonces, ya había dos reyes en Castilla, BRAAMCAMP FREIRE, Anselmo: "Ida da Emperatriz D. Isabel para Castela", *Boletim da Classe de Letras XIII/nº 2* (1918-1919,

en su capacidad ejecutiva. De este modo, Isabel de Portugal se vio abocada a ejercer simultáneamente varias funciones, con la correspondiente carga de cada una de ellas. Como mujer, tenía que alumbrar descendientes que aseguraran la continuidad de la dinastía y, como le escribía Margarita de Austria (1480-1530), que permitieran seguir dominando los inmensos territorios que le habían correspondido al Emperador<sup>3</sup>. Por otro lado, en tanto que esposa de la más alta dignidad, debía afanarse en procurar, para ella y para su entorno, los diversos elementos suntuarios con los que pudiera desplegarse un fastuoso aparato de poder, acorde a su elevado rango, lo que le llevó a tener *de facto*, dentro de su casa y corte, un taller "de alta costura" y otros de artes decorativas (platería, orfebrería y otros). Y finalmente, en su función de gobernante, había de estar informada y tomar decisiones sobre la financiación de los enormes gastos imperiales, el mantenimiento de la capacidad defensiva de las fronteras, la preparación de armadas y sus suministros, así como lidiar con algunos miembros de la rancia nobleza castellana y ocuparse de otros muchos asuntos de orden interno, para lo que además tenía que superar la dificultad de ser, en principio, una extranjera y de hablar otra lengua.

A lo largo de sus años en España, la Emperatriz soportó viajes y enfermedades, además del dolor por la muerte de algunos de sus seres más queridos, pero sometió la manifestación de sus sentimientos al control que exigía su elevada condición, como le recordaba su cuñada María de Hungría (1505-1558) con motivo de la muerte de su tercer hijo, Fernando (1529-1530): "os suplico, señora, que de tal manera moderéis vuestro dolor, o por mejor decir nuestro, como pienso que lo sabréis hacer como muy sabia princesa"<sup>4</sup>. Más comprensiva, su

ed. en 1921), pp. 599 y 622. Tal afirmación implicaba el reconocimiento de la incapacidad de la madre del monarca para el ejercicio del poder real, pese a conservar *de iure* el título de rema.

<sup>3</sup> Carta de Margarita de Austria a Isabel de Portugal, Bruselas, 15 de diciembre de 1529, en la que le solicitaba que le confiara la crianza del infante don Fernando (1529-1530), que acaba de nacer. Para compensar esa ausencia del tercer hijo de la pareja imperial, la archiduquesa afirmaba que, en cuanto se encontrara con su sobrino, le recomendaría que fuera al encuentro de su esposa para engendrar un nuevo vástago, ya que "gracias a Dios él no ha menester otra cosa sino hijos para poseer los grandes reinos y tierras que Dios le ha dado". FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Corpus documental de Carlos V*, Salamanca, CSIC, 1973, t. 1, pp. 185-186.

<sup>4</sup> Carta de María de Hungría a Isabel de Portugal, Augsburg, 5 de agosto de 1530, Archivo General de Simancas -en adelante AGS-, Estado -E-, leg. 596, fol. 72. En la transcripción de los documentos se han actualizado la grafía y la puntuación.

cuñada Catalina de Austria (1507-1578), reina de Portugal, que conocía ya la pena de la pérdida de tres hijos, y seguiría haciéndolo con los otros seis posteriormente, aconsejaba a su hermano el Emperador que confortara a su esposa:

según lo mucho que lo ha sentido y las dolencias que le han causado, y quererlo disimular en lo público como era razón, siendo espejo de todos y más como mujer de Vuestra Majestad<sup>5</sup>.

Finalmente, con unas fuerzas ya desgastadas por el peso de la responsabilidad y una salud quebradiza, ya no pudo sobrevivir a las complicaciones de su séptimo parto. Con todo, Isabel de Portugal había sido capaz de recuperar ampliamente el espacio de poder femenino en la Monarquía hispánica que, por su incapacidad, había dejado vacío su suegra, la reina Juana I de Castilla (1479-1555), más conocida como "la Loca", durante más de veinte años. En su doble faceta de consorte y regente, la Emperatriz devolvió a la corte castellana un esplendor que, en algunos aspectos, incluso superó al que se había conocido en uno de sus momentos culminantes con su abuela homónima, la Reina Católica (1451-1504).

En ese ejercicio del poder compartido con el Emperador, Isabel de Portugal se valió de las estructuras de relaciones imperiales ya existentes, entre las que lógicamente las portuguesas fueron favorecidas, y creó otras nuevas redes, que funcionaron a muy diversos niveles y tuvieron un variado alcance. En ese fenómeno de comunicación en el que ella ocupaba la máxima jerarquía femenina, e incluso sin distinción de género cuando actuó como gobernadora- entraron en juego muchos factores que estuvieron determinados por los/las participantes en esas conexiones, los acontecimientos en los que se vieron envueltos estos personajes y los lugares donde se desarrollaron, o las vías que hicieron posible la comunicación entre ellos, entre otros factores. La información, siempre fragmentaria, que proporcionan la documentación y las crónicas sobre esos vínculos se confirmó en ciertos casos mediante la materialidad de los objetos regalados o donados, de los que nos han llegado escasísimas muestras. Dentro del amplísimo abanico de relaciones que conectaron a Isabel de Portugal con personas de toda condición, desde las más altas jerarquías hasta sus numerosos servidores, la aproximación a sus redes de poder que se presenta en este estudio se ocupará solamente de los vínculos que le unieron con otras mujeres pertenecientes a una estirpe real.

<sup>5</sup> Carta de Catalina de Austria a Carlos V, Lisboa, 20 de agosto [de 1530], AGS, E, leg.371, fol. 226.

Desde su mismo nacimiento Isabel de Portugal reunió un importante legado, tanto material como inmaterial, de sus antepasadas españolas y portuguesas. La pertenencia a una familia real y el posterior ejercicio de la majestad se manifestaba mediante la ostentación de extraordinarios bienes suntuarios y el seguimiento de excepcionales ceremoniales, modos de vida y actitudes, que no siempre eran los mismos en todos los países.

*La abuela materna: Isabel la Católica (1451-1504)*

Entre la herencia no explícita recibida de su regia abuela castellana se encontraba el prestigio de ésta y la garantía de su pertenencia a la misma estirpe. Estos rasgos, en unión de otros, convirtieron a la entonces infanta portuguesa en la candidata más conveniente, como expresaron sus futuros súbditos castellanos, para convertirse en la esposa de Carlos V<sup>6</sup>. Su mismo nombre también tenía resonancias dinásticas, pues era el de la Reina Católica y el de la homónima reina de Portugal, de origen español<sup>7</sup>, que fue beatificada por la Iglesia precisamente en 1526, año del matrimonio de la pareja imperial. Pero no todo fue positivo en el parangón establecido entre las dos soberanas, ya que tan solo dos años después de su llegada al trono español, se impuso una reforma en la casa de la Emperatriz, así como en la de la reina Juana, con el propósito de "establecer como modelo único de servicio a las reinas de Castilla el de la casa de Isabel la Católica"<sup>8</sup>. En realidad tal reajuste no solo intentaba frenar un gasto que aumentaba, sino también moderar la presencia portuguesa entre los servidores de la Emperatriz y dar entrada a miembros de las familias nobles españolas, sobre todo castellanas, que contribuyeron a construir, en unos casos, y a consolidar,

<sup>6</sup> El matrimonio del monarca con ella le fue propuesto por las Cortes castellanas de 1525. *Cortes de los antiguos Reinos de León y de Castilla*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1882, t. IV, pp. 404-405.

<sup>7</sup> Isabel de Aragón (1271-1336), hija del rey aragonés Pedro III y esposa de Dionisio I de Portugal (1261-1325)

<sup>8</sup> LABRADOR ARROYO, Félix: "Las dimensiones del servicio de la Emperatriz Isabel", en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *La Corte de Carlos V*, vol. 11: *Corte y Gobierno*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 93-97; la cita en p. 93, n. 468.

en otros, unas redes clientelares en torno a la pareja imperial y a algunos de sus servidores más destacados<sup>9</sup>.

Como consorte del Emperador, Isabel de Portugal habitó en magníficos espacios palaciegos, como el Alcázar de Sevilla, escenario de la celebración de sus esponsales, la Alhambra de Granada, donde la tradición sitúa el comienzo de la gestación del futuro Felipe II, el desaparecido Palacio Real de Medina del Campo (Valladolid) y el también inexistente Alcázar de Madrid. Todos ellos habían sido objeto de importantes intervenciones en época de los Reyes Católicos y desde entonces apenas habían conocido remodelaciones<sup>10</sup>. Por ello, cuando Isabel de Portugal residió en ellos, tendría a la vista múltiples referencias que le conducirían a la evocación de su abuela, como la heráldica que formaba parte de la decoración en muros y techos, o, por citar un magnífico ejemplo conservado, la representación de la santa patrona de ambas en el altar y retablo de cerámica presidido por la *Visitación* (Fig. 1), realizado por el ceramista italiano Niculoso Pisano († 1529) en el oratorio del Alcázar sevillano.

Isabel de Portugal se mostró continuadora de algunas devociones de su abuela castellana. Una de ellas, la vinculada a la imagen de la Virgen de la Antigua, en la catedral de Sevilla, tenía una gran significación dinástica, ya que se asociaba con el nacimiento de herederos. La tradición habría empezado con Isabel la Católica, quien había donado una lámpara de plata y su alimentación de aceite cuando nació el príncipe don Juan<sup>11</sup>. Al hacer su solemne entrada en Sevilla el 4 de marzo de 1526, la infanta portuguesa pasó por la catedral, como era proto-

<sup>9</sup> No debe olvidarse a los miembros de los respectivos Consejos, algunos de los cuales eran altas dignidades eclesiásticas, y aún menos a los secretarios, Francisco de los Cobos para Carlos V y su sobrino, Juan Vázquez de Molina, para Isabel de Portugal. La dimensión y la complejidad de tales redes excede, con mucho, la extensión con la que ha sido concebido este estudio.

<sup>10</sup> De hecho, el paso de la pareja imperial por algunos de estos edificios fue el detonante de la sustancial reforma que se llevó a cabo en ellos, sobre todo en el Alcázar de Madrid, REDONDO CANTERA, María José: "Palacios para una Emperatriz itinerante. Usos residenciales de Isabel de Portugal (1526-1529)", en MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida y SERRANOESTRELLA, Felipe (eds.): *Matronazgo y Arquitectura. De la Antigüedad a la Edad Moderna*, Granada, Universidad de Granada, 2016, pp. 271-279. Para el estado anterior de esos edificios, DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael: *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, Alpuerto, 1993.

<sup>11</sup> LAGUNA PAUL, Teresa: "Devociones reales e imagen pública en Sevilla", *Anales de Historia del Arte* 23 (2013), p. 137.



Fig. 1. Niculoso Pisano: *Retablo de la Visitación*, 1504.  
Real Alcázar de Sevilla.

colario, pero no rezó en la capilla mayor sino en la de la Virgen de la Antigua. La Emperatriz creyó que sus oraciones fueron escuchadas, ya que en su testamento ordenó que se labraran cinco candelabros de plata con forma de figuras infantiles, tres niños y dos niñas, como se correspondía a los hijos que había alumbrado, y que se llevaran a la capilla de la Antigua. Seis meses después de su muerte ya estaban hechos los candeleros y se entregaron al cabildo catedralicio de Sevilla<sup>12</sup>. Sobre un segundo legado, destinado al monasterio de Guadalupe, no se conoce una implicación personal de Isabel de Portugal con el lugar, ya que nunca llegó a visitar el monasterio jerónimo, aunque recogería la devoción de su abuela materna. Aún se conserva allí el llamado "terno de la Emperatriz", confeccionado con tela de oro y procedente de ricas prendas de su vestuario<sup>13</sup> (Fig. 2).

El recuerdo de la Reina Católica también se hacía presente por medio de algunos objetos que formaron parte de la recámara de la Emperatriz. Todos ellos llegaron a su poder a través de otras ascendientes, directas o políticas, que fueron sus propietarias anteriores, su madre (María de Aragón), la tía de Carlos V (Margarita de Austria) o su suegra Juana "la Loca". Por ello no se puede saber hasta qué punto fue consciente la misma Emperatriz de que cuántas o cuáles, entre las obras recibidas, habían pertenecido a su abuela, ya que habían transcurrido más de veinte años entre la muerte de la Reina Católica y la llegada de la pieza a manos de su nieta, a lo que se unía que la trayectoria de algunos objetos había sido complicada. Solo en algún caso muy señalado, por la calidad de la pieza, se mantuvo esa memoria, como en el díptico con la Virgen y Cristo que Isabel de Portugal donó a Felipe II<sup>14</sup>. En otros casos, la procedencia

<sup>12</sup> Se hicieron y se condujeron a Sevilla, pero no se conservan. Sobre ello, REDONDO CANTERA, María José: "Arte y suntuosidad en torno a la Emperatriz Isabel de Portugal", *Ars & Renovatio* 1(2013), pp. 120-121.

<sup>13</sup> Sobre la significación del monasterio de Guadalupe para los Reyes Católicos, DOMÍNGUEZ CASAS, R.: *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos...*, *op. cit.*, pp. 350-353. Los Reyes Católicos lo visitaron varias veces y Carlos V estuvo allí en 1522. Sobre el "terno de la Emperatriz", REDONDO CANTERA, María José: "La garde-robe de l'impératrice Isabelle de Portugal (1526-1539)", en PARESIS, Isabelle y COQUERY, Natacha (eds.): *Se vêtir à la cour en Europe (1400-1815)*, Lille, Université Lille 3 - Charles de Gaulle, 2011, pp. 118-119. También donó unas joyas.

<sup>14</sup> A su vez éste se lo transmitió a Isabel Clara Eugenia por la disposición número 12 del codicilo al testamento otorgado el 23 de agosto de 1597, AGS, Patronato Real, leg. 29, doc. 61, ed. por FERNANDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Codicilo y última voluntad de Felipe II*, Valencia. Grial, 1997, cit. por JIMÉNEZ ZAMORA, Isidoro: *La Emperatriz Isabel de Portugal y el gobierno de la monarquía hispánica en tiempos de*



Fig. 2. Terno de la Emperatriz (detalle).  
Museo de Bordados. Monasterio de Guadalupe (Cáceres).

de su abuela Isabel se testimoniaba mediante la heráldica, como sucedió en ciertas obras de platería de su dote <sup>15</sup>-una fuente con esmaltes, un cáliz dorado decorado con follaje gótico, un manuscrito iluminado, unos candeleros de altar y un molde para hacer alcorzas- pues tenían el escudo de Castilla -que, al menos

*Carlos V (1526-1539)*, Tesis Doctoral defendida en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015, p. 465 (disponible en <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:GeoHis-Jimenez>). El documento se encuentra disponible en <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ImageServlet>, imagen 14/24.

<sup>15</sup> La primera transcripción de este inventario en BEER, Rudolf: "Acten, Regesten und Inventare aus dem Archivo General zu Simancas", *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen des Allerhoschen Kaiserhausesag* vol. III (1885), pp. CXXXII-CXXXVII. Posteriormente CHECA CREMADES, Fernando (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V y de la Familia Imperial. The Inventaries of Charles V and the Imperial Family*, 3 vols., Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2010, Vol. II: *Isabel de Portugal*, en este último la anotación de las piezas mencionadas en pp. 1281, 1290-1291, 1495 y 1554.

en algún caso, sería el conjunto de los Reyes Católicos- o la divisa de la Reina Católica, es decir, las flechas <sup>16</sup>. Curiosamente pasó por manos de la Emperatriz una significativa pieza que había pertenecido a Isabel la Católica, un pendón llevado por Alfonso VIII (1155-1214) en la batalla de las Navas de Tolosa (1212), que tenía en su poder la camarera de la reina Catalina de Austria, María de Velasco, quien se la envió como propiciatoria en la lucha de Carlos V contra los turcos en el cerco de Viena de 1532 <sup>17</sup>.

### *La madre: María de Aragón (1482-1517)*

Las obras de platería procedentes de Isabel la Católica ya mencionadas habrían pertenecido seguramente a la madre de la Emperatriz, aunque al formar parte de la dote, que fue pagada por Juan III (1502-1557), podría haber sucedido que, a la muerte de María, no hubieran pasado directamente a Isabel sino a su hermano, el rey de Portugal y que éste se las adjudicara a Isabel con motivo de su casamiento <sup>18</sup>. De lo que parece que no cabe duda es de la transmisión directa, de la reina María a su hija Isabel, del manuscrito conocido generalmente como *Breviario de la Emperatriz Isabel de Portugal* y, más específicamente, como "Breviario Vit. 3" de la Biblioteca del monasterio de El Escorial, de gran interés por las bellas miniaturas que lo decoran, así como por el registro de los nacimientos de la familia real que contiene y por la trayectoria posterior del ejemplar. Frente a la atribución anterior de su encargo a Isabel la Católica, Docampo ha propuesto razonadamente a la reina Maria como su primera propietaria <sup>19</sup> lo que, al menos a

<sup>16</sup> Según el uso cortés, los Reyes Católicos se intercambiaron los símbolos: "la Reina Católica traía por divisa las flechas, que la primera letra es F", FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Batallas y Quinquagenas*, ed. de Juan Pérez de Tudela y Bueso, Madrid, Real Academia de la Historia, 1983, t. I, p. 430. Debo al desaparecido Prof Agustín Bustamante García que en su día me llamara la atención sobre ese texto.

<sup>17</sup> Carta de María de Velasco a Isabel de Portugal, 18 de agosto de 1532, AGS, E, leg. 369, fol. 187.

<sup>18</sup> Otras piezas que tenían los escudos de los dos reinos, Portugal y Castilla, habrían pertenecido a los hijos de Manuel I y María de Aragón, pero es muy difícil hacer el seguimiento con cierta garantía, pues también podrían ser piezas realizadas con motivos de enlaces matrimoniales y hay que recordar que la primera esposa de Manuel I, Isabel de Aragón (1470-1498), también era hija de Isabel la Católica

<sup>19</sup> DOCAMPO, Javier: "La iluminación de manuscritos durante el reinado de Isabel la Católica: Nuevas consideraciones", en LACARRA DUCAY, María del Carmen (coord.): *La miniature y el grabado de la*

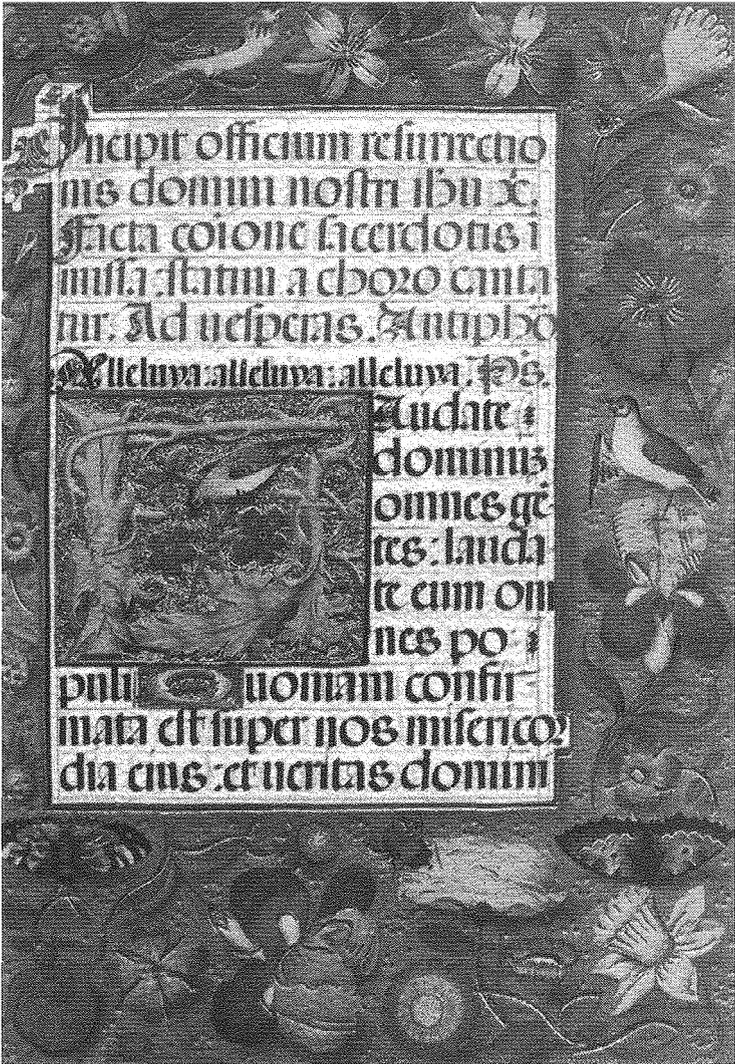


Fig. 3. *Breviario de Isabel la Católica*  
(conocido como *Libro de Horas de la Emperatriz*).  
Real Biblioteca. Monasterio de El Escorial, Vit. 3, fol. 109.  
© Patrimonio Nacional.

ojos actuales, lo convierte en el objeto máspreciado recibido por la Emperatriz de su madre (Fig. 3).

Isabel de Portugal solo contaba dieciséis años cuando falleció su madre, pero en aquel momento ya se consideraba una edad casadera, por lo que seguramente estuvo al tanto del encargo que había dejado la Reina sobre la entrega de una lámpara a la sevillana capilla de la Antigua. A finales de 1518 y principios de 1519 su viudo, Manuel I se disponía a cumplir tal voluntad <sup>20</sup> y a enviar una extraordinaria lámpara, de diez palmos de diámetro, labrada "al romano" y con grutescos. Por debajo llevaría un serafín a modo de tenante; alrededor se elevarían las figuras de los doce apóstoles, de tres palmos de alto, portando cada uno su lámpara. Por encima se alzaría "*hun chapitel de maçonaria cousa de muita sustancia com muitas pedras preciosas e esmaltes*". Para su realización se emplearían 600 marcos de plata. Según manifestaba el rey portugués "*esta lampada temos dado ao maior oficial que no mundo nos parefa ... porque lafara tan subida que no aya outra*", por lo que parece que podría identificarse a tal artífice con su platero preferido, el también autor literario Gil Vicente, activo como orfebre al menos entre 1503 y 1517<sup>21</sup>. Lo complejo del trabajo de esta lámpara "*suntuosa e de grande preço*" impediría que se acabara antes de tres años. Quizá la muerte del monarca en 1521 frustró que se llevara a cabo tan magnífica pieza, que ya se había reclamado desde Sevilla en 1519<sup>22</sup>.

*Edad Media en los archivos españoles*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 246-253 y 258-260.

<sup>20</sup> El 9 de diciembre de 1518 y el 1 de enero de 1519 Manuel I escribía sendas cartas al arcediano de Sevilla, Diego López de Cortegana, comunicándole la realización de la lámpara, Archivo Nacional da Torre do Tombo, Lisboa, Corpo Cronologico, parte primera, mayo 23, documento 143 y mayo 25, documento 1.

<sup>21</sup> Autor de la magnífica custodia del convento de Belén, actualmente en el Museu Nacional de Arte Antiga de Lisboa. Sobre ella, BORGES DE SOUSA D'OREY, Maria Leonor: *Inventario do Museu Nacional de Arte Antiga. A Colecção de Ourivesaria*, Vol. 1: *Do românico ao manuelino*, Lisboa, Instituto Portugues de Museus, 1995, pp. 120-129.

<sup>22</sup> Por carta fechada el 25 de noviembre de 1519, el arcediano de Sevilla, Diego de Cortegana se quejaba al rey portugués de la falta de cumplimiento y de noticias sobre lo prometido, toda vez que durante algún tiempo había tenido alojado a un capellán enviado por Manuel I, que había actuado como sacristán en la capilla. Le recordaba el cumplimiento del compromiso, o en su defecto, que donara "una lámpara aunque no tan grande", pues "será limosna y merced tan grande e aun honra temporal que en esta santa capilla esté un don como este con las armas de vuestra alteza", Archivo Nacional da Torre do Tombo, Lisboa, Corpo Cronologico, parte primera, mayo 25, doc. 71.

*La tía paterna: Leonor de Avis (1458-1525)*

Entre otros objetos pertenecientes a familiares, cuya identificación se posibilitaba por los escudos que las decoraban y que formaron parte de la dote de Isabel de Portugal, se encontraron dos piezas excepcionales procedentes de su tía recientemente fallecida, la reina portuguesa Leonor (1458-1525), viuda de Juan II de Portugal (1455-1495), cuyo hijo, el príncipe Alfonso (1475-1491), había muerto accidentalmente, lo que había hecho posible que el hermano de la reina, Manuel I, fuera reconocido como rey de Portugal. La divisa de Leonor, compuesta por una red de pesca, se encontraba en las tapas de dos cántaros de agua parcialmente sobredorados, de factura "morisca", como denotaban las inscripciones en árabe que recorrían su superficie, y extraordinario peso, cercano a los diez kilos cada uno <sup>23</sup>. Este carácter singular hizo que se conservaran en la recámara de la Emperatriz y que, a su muerte, se adjudicaran a su hija María de Austria <sup>24</sup>.

*EL ALCANCE INTERNACIONAL DE LAS REDES DINASTICAS DE LA EMPERATRIZ*

La presencia de parientes cercanos que ocupaban la cúspide del poder, ya fueran reyes, reinas consortes o regentes, en las principales naciones o territorios de la Europa Occidental y cierta parte de Centro-Europa, debería haberle facilitado a Isabel de Portugal, en unión del prestigio que conllevaba su propia categoría imperial, una relación privilegiada con el núcleo real correspondiente. No siempre fue así, aunque nos atengamos solamente a las "interlocutoras" de sangre real, pues éstas estuvieron muy influidas por las diferentes situaciones que vivían en sus reinos, ya fueran de tipo personal, coyuntural o institucional. De este modo, se pueden identificar claras diferencias en la frecuencia y la calidad de la comunicación con sus "homólogos".

En cualquier caso, nunca hubo en la historia de Europa un grupo femenino tan ligado entre sí que ocupara tales posiciones de poder. A la comunidad de estirpe

<sup>23</sup> REDONDO CANTERA, María José: "Los inventarios de la Emperatriz Isabel de Portugal", en CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V.*, vol. II: *Isabel de Portugal*, op. cit., p. 1219. En inventarios posteriores fueron denominados "atenores", *Ibidem*, pp. 1288-1289, 1514, 1517 y 1996.

<sup>24</sup> CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V.*, vol. II: *Isabel de Portugal*, op. cit., pp. 2167 y 2219.

de sus componentes se unía el reconocimiento incondicional de la autoridad de Carlos V y su disponibilidad para servir a los intereses imperiales, sobre todo por parte de aquellas que tenían capacidad de gobierno, pues eran conscientes de que actuaban por delegación del Emperador. Su madre, sus tías, sus hermanas, su esposa y luego sus hijas (legítimas o no) y algunas de sus sobrinas fueron elementos imprescindibles en la amplia red de poder que mantuvo Carlos V en Europa. Por su condición de consorte del Emperador y regente en su ausencia, la ubicación de Isabel de Portugal en España, centro neurálgico del imperio carolino y financiador en gran medida de las empresas imperiales, Isabel de Portugal actuó a menudo como el necesario núcleo de referencia de tan vasto organismo político y recibió el reconocimiento de su autoridad por parte de algunas de sus congéneres reales<sup>25</sup>.

*La base femenina de los enlaces matrimoniales de la realeza europea en el primer tercio del siglo XVI*

Con los Reyes Católicos habían experimentado un notable incremento los casamientos con miembros de la familia real portuguesa. Manuel I "*O Venturoso*", padre de la Emperatriz, llegó a estar casado sucesivamente con dos hijas de los monarcas españoles, Isabel (1470-1498) y María, y con una de sus nietas, Leonor (1498-1558), la mayor de los vástagos de Juana "la Loca" y Felipe "el Hermoso". Catalina, otra nieta de los Reyes Católicos y hermana de la última esposa del "Afortunado", casó con el hijo de éste, a quien sucedió como Juan III. Hasta entonces, lo habitual había sido lo contrario. Desde comienzos del siglo XIV, varias reinas consortes en la Corona de Castilla procedían de la familia real portuguesa. Las últimas fueron la homónima bisabuela (1428-1496) de la Emperatriz, esposa de Juan II (1405-1454), y Juana de Avís (1439-1475), mujer de Enrique IV (1425-

<sup>25</sup> Las más leales fueron sus cuñadas Catalina de Austria y María de Hungría. "Señora mi buena hermana. Tan humildemente como puedo me encomiendo en vuestra buena gracia. Señora sabiendo de la partida del portador de la presente para donde vos estáis, me parecía que no haría lo que debía si con el no os hiciere saber de mi y viendo que a él le he dado cargo que lo haga de palabra, no queda señora sino suplicar que os enviéis a mandar algo en que os pueda hacer placer y servicio para lo cual me hallaréis muy aparejada en cuanto yo pudiere. Y así rezo rogando a dios nuestro señor que os de buena y larga vida y cumplimiento de vuestros buenos deseos. Vuestra humilde hermana María". Carta de María de Hungría a Isabel de Portugal. Bruselas, 6 de febrero de 1532. Se ha transcrito aquí la traducción española contemporánea al original en francés, AGS, E, leg. 496, fols. 164-165. En el mismo sentido, otra carta un poco posterior (Amberes, 13 de abril de 1532), en fol. 169.

1474). Todas estas uniones, destinadas a mantener una buena relación entre los reinos peninsulares, parecían estar abocadas a una unión de todos ellos, lo que habría tenido lugar de haber sobrevivido el príncipe Miguel (1498-1500). Finalmente se produjo en 1580 durante el reinado del primogénito de la Emperatriz, Felipe II (1527-1598), y se rompió en 1640, reinando Felipe IV (1605-1665).

Tales políticas matrimoniales fueron practicadas también por las casas reales de la Europa Occidental con especial intensidad a partir de fines del siglo XV. Los Reyes Católicos y Maximiliano de Austria (1459-1519) llegaron a este tipo de acuerdos en su intento de aislar a Francia, su común enemiga. Pero a partir del Tratado de Madrid (1526) y del posterior de Cambrai (1529)<sup>26</sup>, comenzó otra estrategia diferente, la de intentar evitar la guerra, lo que se creyó que se conseguiría mediante los casamientos entre miembros de la familia de Carlos V y de Francisco I (1494-1547). En época del Emperador esta línea de supuesta alianza basada en los esponsales comenzó y terminó con el de Leonor, la hermana del Emperador, con el Rey francés, que se celebró en 1530. La dignidad de la consorte se reconoció oficialmente con la ceremonia de su coronación como reina al año siguiente.

#### *El soterrado enfrentamiento entre Leonor de Francia y la Emperatriz*

Por entonces, la archiduquesa Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos en ausencia de Carlos V, ya había empezado a proyectar con Gilbert Bayard, consejero de Francisco I, una serie de matrimonios que favorecía claramente a los descendientes del rey francés<sup>27</sup>, que era además su sobrino político. Pero le sorprendió la muerte sin haber puesto al corriente de lo tratado al Emperador quien, al enterarse, se lo notificó a su esposa cuando llegó a Bruselas<sup>28</sup>. El asunto era de tal transcendencia que Isabel de Portugal respondió mediante una carta cifrada, en la que explicaba cómo no le parecía conveniente, al

<sup>26</sup> Una completa información sobre las fuentes epistolares de ello en OCHOA BRUN, Miguel Ángel: *Historia de la diplomacia española*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003, vol. V, pp. 199-203.

<sup>27</sup> AGS, E, leg. 1642, fols. 45, 46 y 59; y 1484, fols. 31, 107 y 108.

<sup>28</sup> Carta fechada en Bruselas, 27 de enero de 1531, publicada por FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Corpus documental de Carlos V, op. cit.*, t. 1, pp. 265-267. En la misiva no le detalló el plan, que le llegaría a la Emperatriz en otro envío.

menos tal como estaba planteado, y expresaba su preocupación sobre la posibilidad de que la sucesión de los reinos hispánicos recayera en la casa real francesa<sup>29</sup>. Probablemente la Emperatriz quería introducir a su familia Avis en esos planes, así como Carlos V deseaba hacerlo con los descendientes de su hermano Fernando (1503-1564), rey de Hungría y Bohemia, que por entonces era reconocido como Rey de Romanos.

Con el pretexto de que se trataba de un plan muy prematuro, ya que la mayoría de los virtuales contrayentes no tenían aún la edad para ello, el Emperador no siguió adelante con el plan diseñado por su tía, aunque ello significaba incumplir uno de los puntos acordados en el Tratado de Madrid de 1526, no refrendado en el de Cambrai<sup>30</sup>, consistente en el matrimonio de la hija de Manuel I y Leonor, la infanta María de Portugal (1521-1577), que se había quedado en la corte portuguesa, con el delfín francés, Francisco (1518-1536), heredero del trono. Con esa duplicidad de enlaces entre los Valois y los Habsburgo se intentaba asegurar la paz entre sus monarcas. Desde el punto de vista personal, era muy importante para la nueva reina francesa, ya que ese enlace conyugal habría reforzado su posición en la corte gala y habría posibilitado la reunión de madre e hija<sup>31</sup>. Dentro de estos planes de enlaces entre dinastías, durante los primeros años de matrimonio de Leonor con Francisco I, se llegó incluso a pensar que podría haber descendencia de ambos<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> Fechada en Ocaña, 21 de febrero de 1531. Afortunadamente junto al texto cifrado se conservó la transcripción alfabética, que fue publicada por MAZARÍO COLETO, M<sup>o</sup> del C.: *Isabel de Portugal...*, *op. cit.*, pp. 306-308. En su fidelidad al documento, la historiadora mantuvo la literalidad del texto: "podría casar el delfín de Francia con la infanta mi hermana", es decir, María (1521-1577), llamada así por ser la Emperatriz hija de Manuel I de Portugal y Leonor, la cual se había quedado en la corte portuguesa.

<sup>30</sup> Copia de éste en AGS, E, K, leg. 164, fol. 20.

<sup>31</sup> En su frustración, todavía en 1539 Leonor de Austria llegó a hacer cábalas desproporcionadas sobre la posibilidad de la viudez del nuevo Delfín, el futuro Enrique II (1519-1559), ya que su esposa, Catalina de Medici (1519-1589), era "abierta a catarras y se halla de contin[u]o muy empachada", o a contar con quien aún no había nacido, pues se refería al hijo que estaba a punto de nacer en el último embarazo de Isabel de Portugal como una pieza más a poner en juego, AGS, E, K, leg. 1484, fols. 125, 2 y 108, respectivamente. Los hechos demostraron lo equivocada que estaba.

<sup>32</sup> En la información sobre la visita realizada a la pareja real francesa en 1534, el embajador carolino precisó: "ho hay nueva de que la Reyna esté preñada", AGS, E, K, leg. 1484, fol. 22.

La comunicación entre la Emperatriz y la Reina de Francia parece que cambió con el asunto de los matrimonios referido más arriba. Ambas habían ocupado puestos significativos tanto en la corte de los Avis como en la carolina, donde fue inevitable que tuvieran una relación próxima, primero en Portugal, entre 1519-1523, y luego en España, de 1526 a 1530. La Emperatriz acompañó a su cuñada durante la primera parte del trayecto de su salida de España hacia Francia, mantuvo un cierto seguimiento de sus asuntos como reina francesa durante cierto tiempo<sup>33</sup> y siguió enviando emisarios con cartas personales para ella<sup>34</sup>. Las noticias que recibió Leonor en una de éstas, cuyo contenido de nuevo defraudó las expectativas matrimoniales que tenía para su hija María, le provocaron un gran disgusto, pues además temía que Francisco I lo interpretara como una nueva negativa de colaboración por parte de Carlos V. No obstante, su reacción estuvo llena de dignidad pues, tal como transmitió el embajador en Francia, afirmó que "aunque no se hiciesen nuevas amistades por eso no le haría peor cara, que ella sería todavía una reina y su mujer, bien sabiendo que no quedaba por ella"<sup>35</sup>.

#### *Sistemas y medios de comunicación entre las reinas y regentes contemporáneas en la distancia*

Como consecuencia de esos lazos familiares y de las responsabilidades de gobierno que asumió, la Emperatriz tuvo una información rápida y constante de cuanto les acontecía a esas ilustres parientes, así como de lo que ocurría en los reinos donde se encontraban y, sobre todo, de lo que lo que afectaba a los intereses

<sup>33</sup> Al poco de llegar a la corte francesa, un tal Benavides (apellido que compartieron varios servidores de la casa real de la pareja imperial), informó a la Emperatriz del buen trato que Leonor había encontrado allí, MAZARÍO COLETO, M<sup>a</sup> del C.: *Isabel de Portugal ..., op. cit.*, p. 288. Meses más tarde, la nueva reina francesa necesitó fondos para sus gastos y le pidió a su cuñada que interviniera para poder disponer de las cantidades de un "situado" que ella tenía asignado en España desde el Tratado de Madrid. Carta de Leonor de Austria a Isabel de Portugal, 21 de enero de 1531, AGS, E, K, leg. 1484, fol. 17.

<sup>34</sup> Testimoniadas por cartas de los embajadores en 1535 y 1536, AGS, E, K, leg. 1484, fols. 34 y 40, 51 y 53.

<sup>35</sup> Minutas de la información enviada por el embajador en Francia, diciembre de 1534, AGS, E, K, leg. 1484, fol. 22. Para otros aspectos, sobre todo de carácter artístico, en torno a esta reina, JORDAN GSCIIWEND, Annemarie: "*Ma meilleur soeur: Leonor de Austria, reina de Portugal y de Francia*", en CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V.*, vol. III: *Margarita de Austria, op. cit.*, pp. 2545-2568.

de la Corona española. La mayor parte de esta información llegó a través de una nutrida correspondencia, de la que afortunadamente conservamos abundantes testimonios, ya que se consideró una cuestión de estado y se atendió a su guarda y su conservación<sup>36</sup>. Para la circulación de esta comunicación epistolar Carlos V contó, ya desde 1518, con un sistema de correo muy bien organizado, seguro y rápido, que estuvo a cargo de la familia Tassis<sup>37</sup>. En ocasiones también se aprovecharon los intercambios comerciales, que tenían previstas sus propias comunicaciones regulares. Es lo que sucedió, por ejemplo cuando se trató de tener permanentemente informada a la Emperatriz de lo que sucedía en Roma, donde iba a empezar a dirimirse el pleito del divorcio de Enrique VIII. Para ello el embajador enviado allí, Miquel Mai, llegó a un acuerdo con "mercaderes y cortesanos de aquí, que cada principio de mes parta un correo de aquí para España y otro de allá para acá, sin costa ninguna"<sup>38</sup>.

Las fuentes de información más importantes y fiables sobre el estado en el que se encontraban los asuntos en cada lugar eran los embajadores carolinos que habían sido destacados en las principales cortes europeas<sup>39</sup>. Además de recibir desde la corte española las instrucciones relativas a sus actuaciones, los embajadores se ocuparon de reenviar la correspondencia recibida desde la corte de Isabel a -o

<sup>36</sup> Gran parte de ella se encuentra en el Archivo General de Simancas, cuyos fondos han servido de base para esta visión sobre Isabel de Portugal.

<sup>37</sup> Sobre el funcionamiento del correo, OCHOA BRUN, M. Á.: *Historia de la diplomacia española, op. cit.*, vol. V, pp. 569-577. Una síntesis de la familia y la bibliografía en RODRÍGUEZ-PONGA Y SALAMANCA, Pedro, "Maffeo de Tassis", en *Diccionario biográfico español de la Academia Española de la Historia*, Madrid, 2013, disponible en <http://dbe.rah.es/biografias/71566/maffeo--de-tassis> (consultado el 12/06/2018). En 1531, desde Bruselas, Francisco de los Cobos escribía a la Emperatriz para que se pagara a Maffeo de Tassis, que había adelantado el coste de los correos y que reclamaba su montante, así como los correspondientes intereses por su retraso en cobrar, AGS, E, leg. 496, fol. 90. En este archivo hay otros muchos documentos relativos a los Tassis, pero en la selección de los datos documentales que se han utilizado para este estudio se ha dado preferencia a los relacionados con Isabel de Portugal, con objeto de proporcionar visibilidad a sus actuaciones.

<sup>38</sup> Carta de Miquel Mai a Carlos V, Roma, 27 de junio de 1530, AGS, E, leg. 849, fols. 28 y 72. También se utilizó desde Flandes, AGS, E, leg. 496, fols. 202-203.

<sup>39</sup> Cuando Carlos V se encontraba ausente de la Corte española, hubo otros servidores reales que le seguían en sus desplazamientos y que también tenían comunicación con la Emperatriz. Sobre todos ellos, OCHOA BRUN, M. Á.: *Historia de la diplomacia española, op. cit.*, vol. V, pp. 537-538.

desde- los cambiantes lugares en los que se encontraba el Emperador en sus desplazamientos fuera de sus reinos hispánicos, así como la que remitían otros agentes imperiales a la Emperatriz por vía oficial<sup>40</sup>. En circunstancias singulares, también se encargaron de transmitir misivas entre las reinas, bien porque se las confiaran para su envío, bien para que las entregaran en mano. A esa correspondencia oficial se unió frecuentemente otra, de contenido semejante, enviada por otros personajes a destinatarios que pertenecían al entorno de la Emperatriz<sup>42</sup>. Estos sistemas de comunicación epistolar se complementaron en algunas ocasiones con ciertos emisarios enviados a "visitar" a sus destinatarios con la misión de transmitir un mensaje de viva voz. Solo fueron utilizados en circunstancias especiales, cuando lo requería lo delicado de éstas o la información transmitida resultaba comprometedor. Como representativo ejemplo de lo primero se encuentra la múltiple misión que en 1538, la Emperatriz encargó a Francisco de Aragón, a quien tituló gentilhombre de su casa <sup>43</sup>, con motivo de la muerte de su hermana Beatriz (1504-1538), duquesa consorte de Saboya. Después de llevar y entregar en mano una carta al Emperador, allí donde estuviera, y de informarle sobre su salud y la de sus hijos, el emisario debía continuar a Niza, o hasta el lugar donde se encontrara el duque de Saboya, para "visitarle de mi parte y decirle la pena que nos dio y tenemos del fallecimiento de la Ilustrísima Infante y duquesa nuestra hermana"; f i n a l m e n t e la misión incluía la

<sup>40</sup> Sobre la centralización en las respectivas embajadas del envío de la correspondencia oficial, es una buena muestra la carta dirigida a la Emperatriz por el Doctor Ortiz, encargado de la causa de la reina Catalina de Aragón en Roma, quien se quejaba de la tardanza en salir la posta a causa de la enfermedad del embajador, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Corpus documental de Carlos V, op. cit.*, t. 1, p. 301.

<sup>41</sup> Como ejemplo, a principios de 1536 el embajador carolino en Francia informaba de la entrega a Leonor de la carta que le había enviado Isabel de Portugal y que había llegado junto a la correspondencia destinada a él, AGS, E, K, leg. 1484, fol. 40.

<sup>42</sup> Sus autores fueron principalmente los respectivos secretarios de la pareja imperial y los destinatarios, los consejeros que auxiliaban a la Emperatriz como gobernadora. El envío de duplicados por vías diferentes también intentó asegurar la transmisión de los mensajes, OCHOA BRUN, M. Á.: *Historia de la diplomacia española, op. cit.*, vol. V, p. 566.

<sup>43</sup> Al menos desde 1520 estuvo registrado en la Casa de Borgoña, aunque hay que tener en cuenta que en ese momento la Emperatriz actuaba como regente. Sobre su registro en las Casas Reales de Carlos V, FERNÁNDEZ CONTI, Santiago (coord.): "Relación alfabética de los servidores de las Casas Reales", en MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.): *La Corte de Carlos V*, vol. II: *Corte y Gobierno, op. cit.*, p. 64.

preparación del traslado de algunas criadas portuguesas de la fallecida para que pudieran volver a su país <sup>44</sup>.

El envío de emisarios con mensajes verbales se hacía más necesario en situaciones de inestabilidad o enfrentamientos, pues las cartas se podían interceptar o, por motivos varios, no llegar a su destino <sup>45</sup>. El temor a sufrir las consecuencias de relatar lo sucedido en torno a la reina Catalina de Aragón (1485-1536) con motivo de su rechazo por Enrique VIII (1491-1547), lo tuvo -o al menos lo puso como pretexto- Eustache Chapuys, embajador carolino en Inglaterra, para no comunicarse durante largo tiempo con la Emperatriz como gobernadora. De hecho, él había accedido a la embajada en Londres por un incidente de este tipo que se había producido recientemente <sup>46</sup>.

El mismo Chapuys reconoció su falta de comunicación cuando, a partir de junio de 1536, recuperó la correspondencia con la Emperatriz. Para entonces ya habían pasado seis meses de la muerte de la reina Catalina y se estabilizaba la situación de su hija, la princesa María (1516-1558), tras reconciliarse ésta con su padre y, como afirmaba el embajador, haber escapado "del mayor peligro de lo que por carta" se podía contar <sup>47</sup>. Chapuys justificó su silencio epistolar por no haber querido entristecer a la soberana, dado lo "extraño" de lo sucedido. Pero lo cierto es que el embajador había escrito sobre todo al Emperador, para lo que había utilizado la vía de Flandes; junto a sus cartas, a veces iban también las de Catalina. Más adelante, en agosto del mismo año, Chapuys añadía en su descargo que no había encontrado emisario con quien enviar la correspondencia pero que, como en ese momento se encontraba allí un servidor de la casa de la Emperatriz,

<sup>44</sup> Instrucciones de la Emperatriz, Valladolid, 14 de marzo de 1538, AGS, E, K, leg. 1642, fol. 54. Sobre estos asuntos, véase también más abajo.

<sup>45</sup> Un ejemplo de esta interceptación tuvo lugar en 1536, cuando Francisco I convocó al embajador carolino, Jan Hannart, para manifestarle su enfado con el contenido de una carta que el Emperador había enviado pocos días antes y de la que poseía una copia traducida, AGS, E, leg. 806, fol. 49. Algunas veces se tomaron precauciones y las cartas se duplicaron, por estos motivos y por los variables lugares donde se podía encontrar Carlos V.

<sup>46</sup> Ciertas cartas con información crítica sobre el poderoso Thomas Wolsey (1471-1530), dirigidas a Carlos V por el anterior embajador, Luis de Flandes, Señor de Praet, llegaron a manos del Cardenal y motivaron la sustitución del diplomático en el puesto. Recogido por OCIOA BRUN, M. Á.: *Historia de la diplomacia española, op. cit.*, vol. V, pp. 346-347.

<sup>47</sup> AGS, E, leg. 806, fols. 48 y 53. Sobre la actividad de Chapuys como embajador, MATTINGLY, Garret: *Catherine of Aragon*, Londres, Butler & Tanner, 1961 [reimp. de la ed. de 1942], pp. 308-311.

Domingo de la Cuadra<sup>48</sup>, aprovechaba para hacerlo y confiaba el relato de lo sucedido al portador de la misiva<sup>49</sup>. Cuadra fue un hombre de confianza de la Emperatriz que se desplazó varias veces a Flandes para realizar operaciones de transporte con destino a la soberana.

### *El "asunto inglés": Catalina de Aragón y Roma*

La falta de correspondencia del diplomático con la Emperatriz, como también la de la Catalina, que depositó una gran confianza en Chapuys<sup>50</sup>, pudo deberse también a otros motivos. No fue consecuencia de su aislamiento, ya que se conservan cartas autógrafas de la Reina remitidas al Emperador, como la escrita a Carlos V, el 15 de noviembre de 1533, en la que se lamentaba de "la vida mía tan penosa y de tan poco sosiego", que sufría por la tardanza en producirse el pronunciamiento del Papa sobre su asunto<sup>51</sup>.

En cuanto que Carlos V era la máxima autoridad política, Catalina y el embajador debieron de considerar que tenían que dirigir sus misivas solamente a él y por ello no las encaminaron hacia España. Pero por lo que se conoce hasta ahora, en los años anteriores tampoco hubo correspondencia entre Catalina y su sobrina política. En esa carencia de interés -o negativa- de la reina consorte de Inglaterra por comunicarse con Isabel como gobernadora pesaría decisivamente el agravio recibido por haber faltado Carlos V al cumplimiento del compromiso de casarse con su hija, la princesa María Tudor (1516-1558), contraído durante su visita a la corte inglesa en 1522 y pospuesto

<sup>48</sup> MARTÍNEZ MILLÁN, J. (dir.): *La Corte de Carlos V*, vol. II: *Corte y Gobierno*, op. cit., p. 132. Chapuys le daba el título de "portero de maza". En 1531 ocupaba el puesto de repostero. Domingo de la Cuadra está documentado en Flandes al menos entre enero y abril de 1536, enviado por Isabel de Portugal para reunir munición de artillería y otros pertrechos militares con destino a la armada que se preparaba en Málaga.

<sup>49</sup> Más adelante sí escribió a la Emperatriz con cierta insistencia para pedirle el sueldo que se le debía.

<sup>50</sup> Sobre ello y el papel desarrollado por Chapuys en el conflicto, MATTINGLY, G.: *Catherine of Aragon*, op. cit., passim; OCHOA BRUN, M. Á.: *Historia de la diplomacia española*, op. cit., vol. V, pp. 363-368 y 372-378.

<sup>51</sup> AGS, E, l.º 806, fol. 35.

<sup>52</sup> El compromiso, del que había precedentes en años anteriores, se efectuó en el castillo de Windsor el 19 de junio de 1522. Se conserva una copia en AGS, retirada de la consulta por razones de conservación. MATTINGLY, G.: *Catherine of Aragon*, op. cit., pp. 162-163.

hasta que la novia tuviera una edad adecuada<sup>52</sup>. Cuatro años más tarde el Emperador cambió de planes matrimoniales y se desposó con la infanta portuguesa quien, a los ojos de Catalina, habría ocupado la categoría destinada en un principio a María Tudor, única descendencia superviviente de Enrique VIII y la hija de los Reyes Católicos, por lo que quizá ésta nunca la reconoció como interlocutora. En ese sentido es muy sintomático que no se conozcan cartas intercam-biadas entre ambas, mientras que sí se conservan algunas dirigidas a su sobrino Carlos, así como varias referencias de las que ella envió a Roma.

Al parecer, durante unos años cruciales para la suerte de Catalina, entre 1530 y 1535, nunca le llegó a la Emperatriz ninguna información directa desde Inglaterra y solo la obtuvo a través de su esposo, del doctor Pedro Ortiz († 1548), catedrático de la Universidad de Salamanca <sup>53</sup>, a quien Carlos V encomendó la defensa de la causa de la reina Catalina ante el papa, y del embajador imperial en Roma, Miquel May. Pero ello no impidió a la soberana asumir la responsabilidad, encomen- dada por su esposo ya desde el verano de 1530, de organizar la defensa de Catalina ante el papa, de modo que se ocupó de pedir alegatos redactados y firmados por juristas y teólogos, tanto a nivel particular como colectivo por parte de las universidades de toda España <sup>54</sup>, y de convocar a Ortiz a la corte, que entonces se encontraba en Ocaña (Toledo), con objeto de recibir instrucciones antes de partir a finales de octubre <sup>55</sup>. A continuación el teólogo salió para Roma, con cartas de presentación para los cardenales que allí residían, firmadas por la Emperatriz, quien también le procuró fondos para su sustento <sup>56</sup>. Ortiz informó a la pareja imperial de cómo

<sup>53</sup> Véase su perfil académico en BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente: *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001, t. III, pp. 525-532.

<sup>54</sup> Cartade Carlos V a Isabel, Augsburg, 8 de julio de 1530, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Corpus documental de Carlos V, op. cit.*, t. 1, pp. 220-221. Una vez reunidos, al año siguiente ya se habían enviado a Roma y el Emperador se lo agradeció, *Ibidem*, p. 270.

<sup>55</sup> Por cartas fechadas en Ocaña, 12 y 28 de octubre de 1530, Ortiz comunicó a Carlos V que había acudido al llamamiento de la Emperatriz y que se le había dado un despacho para ir a Roma, al tiempo que se comprometió a que "continuamente avisare a vuestra majestad de lo que sucediere". AGS, E, leg. 19, fols. 6 y 7.

<sup>56</sup> Ortiz llegó a Roma a principios de 1531. La Emperatriz se ocupó de que se le mantuviera la asignación de su cátedra en Salamanca y consiguió que Carlos V le nombrara predicador de su Casa de Flandes, AGS, E, leg. 854, fols. 102 y 103. Por orden de la soberana Ortiz ganaba, al menos en 1532, 1.000 maravedis diarios, AGS, Cámara de Castilla –en adelante CC–, Cédulas –en adelante Céd.–, libro 85-1, fol. 438. En 1537

iba la causa <sup>57</sup>, si bien en mayor medida a Carlos V que a su esposa; también mantuvo correspondencia con Francisco de Cobos, secretario de Carlos V, con Chapuys y con la misma Catalina. El teólogo se identificó plenamente con la causa y, como escribió a la Emperatriz, empezó a identificar a la reina como una mártir <sup>58</sup> y, por lo tanto, a sus cartas como reliquias. Ya fuera por este convencimiento o por el de su valor histórico, Ortiz solicitó que se le concediera el conjunto de cartas enviadas por Catalina cuya santidad, según afirmaba, se vería confirmada con milagros <sup>59</sup>. Quizá como muestra de ello, o para que la Emperatriz tuviera al menos un ejemplar, remitió a ésta una carta de Catalina recibida a finales de 1532. Más allá del "espejo de virtudes" que demostraría esta misiva de la reina de Inglaterra, lo que parece demostrar la excepcionalidad de ese envío a Isabel de Portugal es la ausencia de correspondencia entre ambas soberanas.

A través de esa misma carta Ortiz ofreció un relato sobre la apropiación de las joyas de Catalina por parte de Enrique VIII <sup>60</sup> en una versión diferente a la que Chapuys transmitía a Carlos V y la que debió de disponer él mismo <sup>61</sup>.

Mientras que el embajador lo atribuía al deseo del Rey por regalárselas a Ana Bolena, Ortiz omitía ese último destino, que sin duda le resultaría esca-

Carlos V le ordenó volver a España, porque su cometido ya había acabado, AGS, E, leg. 1459, fol. 96v.

<sup>57</sup> Véanse varias cartas en este sentido en BELTRÁN DE HEREDIA, V: *Cartulario de la Universidad de Salamanca...*, op. cit., pp. 534-549.

<sup>58</sup> Así lo expresaba en una carta dirigida a Isabel de Portugal: "cuando considero la probada santidad y grande paciencia de su alteza y la grande iniquidad que allá padece tan claramente perdiendo la vergüenza a Dios, paréceme que al presente veo el tiempo de los mártires, lo cual sé que Nuestro Señor permite para aumento de la gran corona de gloria que tiene ordenada la Serenísima Reina de Inglaterra", Roma, 14 de marzo de 1532, AGS, E, leg. 857, fol. 106.

<sup>59</sup> Resumen inglés de esta carta, fechada en Bolonia, el 19 de diciembre de 1532, en GAIRDNER, J. (ed.): *Letters and Papers, Foreign and Domestic*, Londres, 1880, vol. 5, pp. 681-700, n° 1642. Disponible en <http://www.british-history.ac.uk/letters-papers-hen8/vol5/> pp. 681-700. La traducción no es muy correcta y se pierden algunos matices importantes, como la pretensión de Ortiz de quedarse con el *corpus* epistolar de Catalina de Aragón que había llegado a sus manos. La misma carta, fechada en Bolonia, el 19 de diciembre de 1932, tiene problemas, ya que el encabezamiento está dirigido a Carlos V, mientras que en el membrete figura como destinataria la Emperatriz. AGS, E, leg. 857, fol. 9.

<sup>60</sup> Sobre este asunto MATTINGLY, G.: *Catherine of Aragon*, op. cit., pp. 252-253.

<sup>61</sup> La carta de Chapuys, fechada el 1 de octubre de 1532, en GAIRDNER, J. (ed.): *Letters and Papers...*, op. cit., pp. 589-599, n° 1377 [Disponible en <http://www.british-history.ac.uk/letters-papers-hen8/vol5/pp.589-599#highlight-first>].

broso y contextualizaba esa incautación de joyas en el marco del boato a desplegar con motivo del encuentro entre el rey inglés y Francisco I en Calais, durante el otoño de 1532. Además, el teólogo se refería al uso cortés de intercambio de misivas acompañado por joyas y presentaba la actitud de Catalina como un ejemplo a un tiempo de ingenio y sumisión a la autoridad del rey<sup>62</sup>. Ortiz actuaba como un predicador que presentaba un determinado modelo de reina ejemplar a la destinataria de la carta, Isabel de Portugal. De todos modos, dos años más tarde, también en las cartas dirigidas a Carlos V, presentaba la situación de Catalina como una "singular merced" de la divinidad y auguraba que tendría "perpetua honra no solamente en el cielo sino también en la tierra de todo el mundo que cuando fuere acabado su martirio vendrán a honrar a su cuerpo"<sup>63</sup>.

La escasa manifestación de duelo que, según Girón, hizo la Emperatriz cuando, a fines de enero de 1536, llegó la noticia de la muerte de su tía política a Madrid, donde se encontraba la corte<sup>64</sup> no dejaría de tener una íntima motivación por el desapego, entendido en el doble sentido personal e institucional, de la reina inglesa hacia quien, dotada de una categoría imperial, había estado muy pendiente de su suerte. Si bien es cierto que la soberana aún no había terminado con el período de luto por la sentida muerte de su sobrino, Luis de Saboya, por el que se habían celebrado solemnes funerales en la iglesia del convento de San Jerónimo en Madrid<sup>65</sup>, cuando días más tarde recibió la carta de Carlos V en la que le

<sup>62</sup> "... es costumbre en Inglaterra que siempre que el rey y la reina se envían a visitar se suelen enviar diversas joyas y que la serenísima reina lo hacía así; y cierto tiempo antes el rey le envió a decir que no le enviase más joyas y que, antes de que partiese para venir al rey de Francia, envió a pedir a la serenísima reina todas sus joyas y la serenísima al principio no las envió diciendo que, pues su alteza la había mandado que no enviase joyas, que obedeciendo su mandamiento no las enviaba". La respuesta debió de irritar al rey, quien ya ordenó la entrega, lo que Catalina efectuó porque debía obedecer. Sobre las joyas de la reina Catalina de Inglaterra, CAHILL MARRÓN, Emma Luisa: "La influencia de la joyería y orfebrería tardogótica de la corte de los Reyes Católicos en la Inglaterra Tudor", *Anales de Historia del Arte* 24 (2014), pp. 39-52.

<sup>63</sup> Carta de Ortiz a Carlos V, Roma, 14 de febrero de 1534, AGS, E, leg. 861, fol. 93.

<sup>64</sup> Tan solo se retiró un día a comer en privado, GIRÓN, Pedro: *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, CSIC, 1964, p. 64.

<sup>65</sup> *Ibidem*, pp. 61-62.

indicaba que se celebraran funerales solemnes por Catalina <sup>66</sup>, no hay constancia, al menos por el momento, de que se llevaran a cabo.

### *Otras relaciones con Italia*

La "conexión romana" que mantuvo la Emperatriz durante su regencia a lo largo de los años en los que tuvo lugar el proceso inglés en Roma no parece que tuviera ninguna consecuencia directa para ella desde el punto de vista material. Entre los bienes de Isabel de Portugal se inventarió un rico libro de miniaturas sobre pergamino que había sido regalado por el papa Pablo III a Carlos V con motivo de su paso triunfal por Roma en 1536 y que éste había traspasado a la recámara de su esposa. Tenía unas cubiertas de oro, que se habían esmaltado en parte y donde se habían engastado varias piedras preciosas (cuatro diamantes, cuatro rubíes y dos zafiros). Los medallones con los retratos de Pablo III y Carlos V que contenía aludían a la renovación de los lazos políticos y espirituales entre el Emperador y el Papado <sup>67</sup>. Según testimonian los inventarios, este libro interesó más por el valor de sus materiales preciosos que por el de su significado.

La manifestación del poder de la Emperatriz mediante la posesión de objetos preciosos de origen italiano se orientó hacia otros bienes suntuarios realizados en los centros de producción textil más prestigiosos del momento: Venecia, Florencia y Génova. Allí se tejían por encargo o se vendían tejidos ya finalizados en los que se empleaban hilos de oro, plata y seda (telas de oro, telas de plata, brocados, terciopelos, damascos y rasos). En coincidencia con los años del litigio inglés en Roma (1530-1535) y en sintonía con los embajadores carolinos en los mencionados estados italianos, Isabel de Portugal se consiguió grandes cantidades de los mencionados textiles, que alimentaron los talleres de confección de su corte, donde se realizaron diversas piezas de indumentaria, ropa de cama y vestiduras litúrgicas que dotaron al guardarropa, a la recámara y a la capilla de la Emperatriz de ricas piezas <sup>68</sup>. Como punto

<sup>66</sup> En carta fechada en Nápoles, 1 febrero de 1536, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Corpus documental de Carlos V*, op. cit., t. 1, pp. 463-464.

<sup>67</sup> CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. II: *Isabel de Portugal*, op. cit., p. 1495.

<sup>68</sup> Sobre esa importación de textiles italianos, entre 1530 y 1535, REDONDO CANTERA, M<sup>a</sup> J.: "Los encargos de tejidos italianos para Isabel de Portugal: 1531-1535", en DE MARIA, S. y PARADA LÓPEZ DE CORSELAS, M. (eds.): *El Imperio y las Hispanias de Trajano a Carlos V*. Carlos

de expedición se prefirió la ciudad de Génova, que disponía de las galeras aliadas de Andrea Doria y donde el embajador Gómez Suárez de Figueroa coordinó la operación.

### *Las princesas de Dinamarca: Cristina y Dorotea*

Ciertas prendas de indumentaria, algunos textiles y diversas piezas de joyería, todo ello procedente de la cámara de la Emperatriz, fueron los lazos materiales que existieron entre ésta y las dos sobrinas políticas a las que se dio el título de "Princesa de Dinamarca", Dorotea (1520-1580) y Cristina (1521-1590)<sup>69</sup>. Su pertenencia a la familia Habsburgo por vía materna hizo que, como era habitual, contrajeran matrimonios convenientes a los intereses de Carlos V.

El de Cristina, todavía una adolescente, fue el primero y estuvo encaminado asegurar el control imperial sobre el Milanesado, mediante su casamiento en 1534 con Francisco II Sforza (1495-1535), al que el Emperador había restituido recientemente en el ducado de Milán. En el año de la boda y en el anterior se datan varias prendas realizadas para la "Princesa de Dinamarca" en la corte de la Emperatriz<sup>70</sup>. Sin duda se trataría de regalos con motivo de su compromiso y de su matrimonio, costumbre que se practicaba en el seno de la casa de la Emperatriz cuando contraía matrimonio alguna dama que estuviera a su servicio. Fallecido el duque en 1535, Cristina se convirtió -con tan solo 14 años- en la "Duquesa viuda de Milán", nombre por el que fue conocida a partir de entonces y hasta su nuevo matrimonio en 1541 con Francisco I (1517-1545), duque de Lorena, lo que le valió el título de duquesa de Lorena.

*V. Clasicismo y poder en el arte español / Hispanie da Traiano a Carlo V. Classicismo e potere nell'arte spagnola*, Bolonia, Bononia University Press, 2014, pp. 141-153.

<sup>69</sup> Eran hijas de Isabel de Austria (1501-1526), hermana de Carlos V, y Christian II de Dinamarca (1481-1559), depuesto en 1523, tras lo cual se refugiaron en Flandes. Tras la muerte de su madre y la marcha de su padre, se criaron bajo la protección de Margarita de Austria y, posteriormente, de María de Hungría.

<sup>70</sup> Según indica la documentación, en 1533 se confeccionaron, con destino a la princesa de Dinamarca, dos faldrillas, una de raso amarillo, con unas fajas de tela de oro, y otra carmesí con bordados de oro, la primera en abril y la segunda en octubre de 1533, cuando también se hizo una marlota de terciopelo carmesí y azul; en septiembre de 1534, se llevó a cabo una marlota de raso leonado, CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. II: *Isabel de Portugal, op. cit.*, pp. 1676 y 1718.

Tras la muerte de su primer marido, continuó en la fortaleza de Milán, pese a la frágil situación que le proporcionaban su juventud, su virginidad y la proximidad de los enemigos. Su permanencia en el *Castello Sforzesco* permitió que en 1536 se refugiara allí, durante un tiempo, Beatriz de Portugal, ante la amenaza de invasión del territorio saboyano por Francisco I, tal como le fue comunicado a la Emperatriz<sup>71</sup>. El 21 de mayo de ese año ambasduquesas que se encontraban de luto, la de Milán por su marido y la Saboya por su hijo, se desplazaron hasta Arena Po<sup>72</sup>, al sur de Milán, para reunirse con el Emperador, quien

las consoló de sus pérdidas y les dijo que rogaba á Dios las viese Reinas como sus hermanas, y ellas respondieron á Su Majestad que en solo ser sus servidoras se tenían por las mayores y más contentas señoras del mundo<sup>73</sup>

en una usual declaración de vasallaje a la autoridad imperial que se hacía aún más ineludible en la condición femenina.

Antes de que Cristina abandonara Milán se pensó en casarla con un hijo de Francisco I, con objeto de solucionar la disputa por el dominio de la Lombardía que mantenían Carlos V y el rey francés. Informada de ello la Emperatriz<sup>74</sup>, un cierto "aire portugués" sopló durante un tiempo sobre Milán hasta el punto de que, según se comentaba en la corte española,

el Emperador estaba muy determinado y aun resuelto en dar el dicho Estado al Infante don Luis por ruego de la Emperatriz, y acá [en Génova] lo solicitaba la Duquesa de Saboya<sup>75</sup>.

<sup>71</sup> Carta del embajador francés a Isabel, 28 de marzo de 1536, AGS, E, K, leg. 1484 fol. 53.

<sup>72</sup> FORONDA Y AGUILERA, M. de: *Estancias y viajes del Emperador Carlos V*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1914, p. 424.

<sup>73</sup> SANTA CRUZ, Alonso de: *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1920, t. I, p. 389.

<sup>74</sup> Carta del embajador Philippe de Sainte-Aldegonde, Señor de Noircarmes, embajador de Carlos V en Francia, a Isabel de Portugal, 14 de febrero de 1536, AGS, E, K, leg. 1484, fol. 44. Francisco I quería que el esposo fuera su segundo hijo, el futuro Enrique II (1519-1559) y por entonces príncipe de Orleans, pero Carlos prefería al menor, duque de Angulema, también llamado Carlos (1522-1545), para reducir el riesgo de que Milán se incorporara a los dominios de la corona francesa.

<sup>75</sup> RODRÍGUEZ VILLA, A. (ed.): *El Emperador Carlos V y su corte según las cartas de don Martín de Salinas, embajador del infante don Fernando (1522-1539)*, Madrid, Fortanet, 1903-1905, pp. 790-791.

Las Avis preferían sin duda la opción de su hermano <sup>76</sup>, frente a la que proponía Francisco I, con el que no les gustaría continuar reforzando los lazos de parentesco ya establecidos con su cuñada y madrastra Leonor de Austria <sup>77</sup>. Pero Carlos V no tomó más decisión sobre este asunto que el regreso de Cristina a Flandes <sup>78</sup>, ya en el otoño de 1537. En su viaje, para lo que no resultó fácil conseguir la financiación de los 10.000 o 12.000 escudos que costó, fue acompañada por casi dos centenares de cabalgaduras, entre los caballos de su escolta y las mulas que transportaban su recámara.

Además de las prendas de indumentaria realizadas para la princesa de Dinamarca en 1533 y 1534, entre los bienes inventariados de Isabel de Portugal se dejó constancia de otras piezas fechadas en 1539, además de algunas telas y joyas que se vendieron en la almoneda, todo ello para "la Princesa de Dinamarca". Pero no se trataba de la misma persona. Los objetos de datación posterior -y seguramente los comprados en la almoneda- pasarían a la propiedad de la hermana mayor de Cristina, Dorotea, quien había conservado también ese título identitario de "Princesa de Dinamarca", a pesar de haberse casado en 1535 con el poderoso duque Federico II del Palatinado (1482-1556), llamado "el Sabio". Entre finales de 1538 y hasta la primavera de 1539 la pareja, acompañada sin duda por un séquito, estuvo en España, donde fueron tratados por Carlos V "todo lo mejor que ha sido posible" <sup>79</sup>. Tales circunstancias permiten concluir que la Emperatriz obsequió a la ilustre danesa con una serie de prendas realizadas en el "taller de alta costura" activo en su corte, ya que las anotadas como realizadas en ese año lo fueron durante los meses de febrero y marzo de 1539. Además de las destinadas a Dorotea, se confeccionaron otras para una criada suya, identificada como "loca", que sería

<sup>76</sup> El infante Luis de Portugal (1506-1555) fue el cuarto hijo de Manuel "el Afortunado" y María de Aragón.

<sup>77</sup> El rey francés ya había propuesto en 1531 la solución de la disputa de Milán mediante el enlace de su segundo hijo, el príncipe de Orange, con María, la hija de Leonor, AGS, E, leg. 854, fol. 64.

<sup>78</sup> Minutas de cartas de Carlos V al cardenal Marino Caracciolo, Gobernador de Milán por entonces, Valladolid, 21 de marzo de 1537, en las que le informaba de que no había esperanza de casar a su sobrina y le ordenaba que organizara su regreso a Flandes, para estar junto a María de Hungría. Para ello debía prepararse una comitiva "según su calidad y estado y lo que trajo de Flandes cuando vino a casarse", AGS, E, leg. 1184, fols. 47, 49, 69, 76, 95, 105, 121, 122, 124, 143 y 144.

<sup>79</sup> RODRÍGUEZ VII.LA, A. (ed.): *El Emperador Carlos V y su corte...*, op. cit., pp. 890 y 909.

una bufona de la princesa <sup>80</sup>. Otras prendas de la recámara adjudicadas a la "Princesa de Dinamarca" carecen de fecha, por lo que es imposible determinar a cuál de las dos hermanas se refieren. Lo mismo sucede con objetos dejados en herencia, entre los que no podían faltar, por la naturaleza portuguesa de la soberana, unas mangas de lienzo de la India y ciertas piezas de oro (dos cadenas de oro esmaltadas, eslabones con esmaltes, piezas con forma de tortuga para un pequeño gorjal, cabos de oro, pequeños botones para gorra con puntas de diamante, pequeños colgantes, etc.). Entre estas joyas destaca una medalla de oro con una imagen triunfal de Carlos V, que lucía en una gorra de terciopelo negro y que, por su significado político, acabaría en seguramente en manos de la duquesa Palatina. En cuanto a la compra de varias piezas de joyería y finos textiles en la almoneda de la Emperatriz por parte de la princesa de Dinamarca <sup>81</sup> es más plausible pensar que se tratara también de Dorotea, quien emplearía como agente de compras a alguien que hubiera conocido durante su estancia en España.

### LAS "PARIENTES PORTUGUESAS"

Pese a la mencionada reforma de su casa, que intentaba "castellanizar" a sus componentes, la Emperatriz mantuvo una cierta impronta portuguesa, pues Guiomar de Melo continuó siendo su camarera mayor y Pedro Álvarez Dacosta, su capellán mayor. Y siguió practicando ciertos usos portugueses en el modo de comer, que irritaron a fray Antonio de Guevara <sup>82</sup> y, en ciertas ocasiones, en el vestir <sup>83</sup>. No en vano se trajo con ella desde Portugal al sastre de su madre, Jorge Díaz, sobre el que se volverá más adelante.

<sup>80</sup> Para la Princesa/Duquesa: una saya de tela de oro sobre la que se repartían motivos decorativos de plata frisada, un manto de grana de polvo y unos corpiños de raso carmesí. Y para su criada: saya de terciopelo, una basquiña de paño de Cuenca y una gorra de terciopelo, todo ello de color verde, CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. 11: *Isabel de Portugal*, *op. cit.*, pp. 1661, 1691, 1738 y 1749.

<sup>81</sup> Consta que compró 25 varas de holandilla, unas almohadas de camilla y una saya de telilla blanca con tiras de oro, valorada esta última en 20 ducados.

<sup>82</sup> GUEVARA, Fray Antonio: *Epístolas familiares*, 1546, p. 58 (consultada la edición de Biblioteca Digital Hispánica: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000007745&page=1>)

<sup>83</sup> REDONDO CANTERA, María José: "La garde-robe de l'impératrice Isabelle de Portugal...", *op. cit.*, pp. 109-110.

*Beatriz de Portugal, duquesa de Saboya*

De su familia portuguesa, la persona más allegada a la Emperatriz fue su hermana menor Beatriz, de la que le separaba tan solo un año de diferencia lo que, por mor del destino, también sucedió con la muerte de ambas. Fueron las dos únicas hijas de Manuel I en su matrimonio con María de Aragón y crecieron juntas en la corte manuelina. Una imagen convencional de ambas puede verse en la pintura flamenca *Fons vitae*<sup>84</sup>, retrato colectivo de la familia real portuguesa y sus allegados en adoración de un Calvario cuyo Cristo Crucificado alimenta, con la sangre que mana de su llaga, una "fuente de misericordia, vida y piedad" (Fig. 4). Las infantas visten a la flamenca, con ricas sayas de tela de oro y grandes mangas forradas de armiño. Del mismo modo, podría reconocerse a ambas, o las imágenes que se querría transmitir de ellas, en las jóvenes de cabeza coronada que participan en diversas escenas del políptico de Santa Auta, procedente de la iglesia de convento de Madre de Deus, en Xábregas (Lisboa), de autor anónimo y datado a partir de 1522<sup>85</sup>, en coincidencia con los años en los que las infantas portuguesas contrajeron sus respectivos matrimonios. El convento había sido fundado por la reina Leonor de Avis, ya mencionada más arriba. Confiado a las clarisas, fue un lugar de recogimiento y devoción esencialmente femenino y el favorito de los pertenecientes a la familia real portuguesa<sup>86</sup>.

Pese a ser la más joven, Beatriz fue la primera que contrajo matrimonio, cuando aún se encontraba en temprana edad, al desposarse con Carlos III

<sup>84</sup> Óleo sobre tabla, 267 x 210 cm. Fue realizado para el retablo de la Compañía de la Misericordia, en la Catedral de Oporto, hacia 1515-1517. Se atribuye a Colijn de Coter. Actualmente se conserva en el Museo de la Misericordia, en Oporto (Portugal). Sobre esta pintura sigue siendo de referencia obligada el estudio de DIAS, Pedro: "*Fons Vitae*", en *Tesouros artisticos da Misericordia do Porto*, Oporto, CNCDP-Santa Casa da Misericordia do Porto, 1995, pp. 61-79. Más reciente FLOR, Pedro: *A arte do retrato em Portugal nos séculos XV e XVI*, Lisboa, Assírio & Alvim, pp. 253-257.

<sup>85</sup> La mayoría de las pinturas, datadas a partir de 1522 y de autor anónimo, se hallan en el Museu Nacional de Arte Antiga de Lisboa. Sobre estas pinturas en el contexto artístico del convento, SEABRA CARVALHO, José Alberto: "Pinturas da Madre de Deus do tempo da Rainha D. Leonor", en *Igreja da Madre de Deus. História, conservação e restauro*, [Lisboa], Ministério da Cultura, 2002, p. 57.

<sup>86</sup> Allí estaba, por ejemplo, la reina Catalina, retirada tras la muerte de su hijo, el infante Felipe (1533-1539), cuando llegó la noticia de la muerte de Isabel de Portugal. Cartas de Luis de Sarmiento a Carlos V, Lisboa, 3 y 21 de mayo de 1539, AGS, E, leg. 371, fols. 252 y 253.

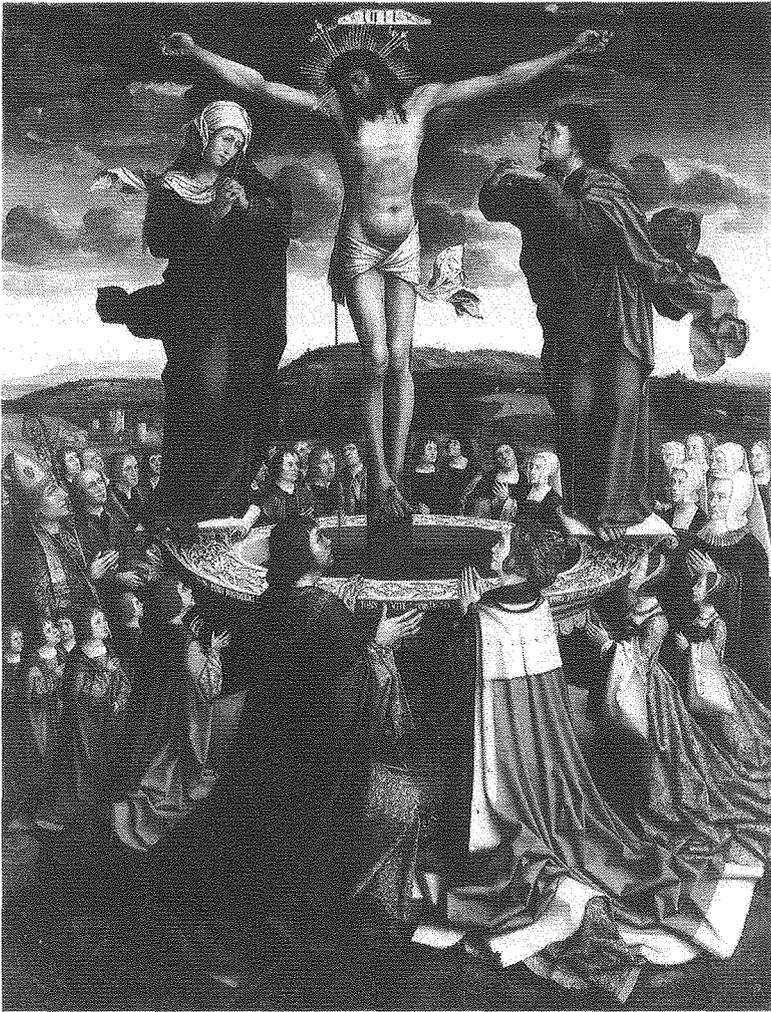


Fig. 4. Colijn de Coter (atr.): *Fons vitae*.  
Museo de la Misericordia. Oporto (Portugal).

(1486-1553), duque de Saboya, en 1521. Los territorios del ducado saboyano ocupaban una posición estratégica entre Francia, Suiza e Italia y eran el paso obligado para Francisco I en sus ambiciones italianas. El duque, vasallo del imperio carolino, se mantuvo como aliado de Carlos V en el empeño de impedirlo, alianza que se reforzaba con el parentesco establecido entre ambos por medio de sus esposas, quienes mantuvieron una fluida comunicación, sin que les afectara la diferente condición a la que habían accedido tras sus respectivos matrimonios. El embajador carolino en Génova fue el enlace más utilizado por ambas, pero Isabel también envió correos directos y emisarios a su hermana. Como manifestación de su vasallaje y de su proximidad familiar a Carlos V, en 1530 el duque de Saboya asistió a la ceremonia de la coronación imperial en Bolonia. Pocos días más tarde acudió su esposa, a la que el Emperador concedió el ducado de Asti <sup>87</sup>, lo que terminó de asegurarle la colaboración de su cuñada.

Antes de que los acontecimientos tomaran un sesgo negativo, las hermanas compartieron su gusto por la moda y los textiles suntuosos. Artífice de ello fue Jorge Díaz <sup>88</sup>, sastre en la corte portuguesa de la reina María, tras cuya muerte pasó al servicio de Isabel, con la interrupción de un año y medio durante el que fue enviado a Saboya, con objeto de trabajar al servicio de Beatriz. Años antes, también se había ausentado de la corte portuguesa con el fin de confeccionar un vestuario adecuado para Catalina de Austria en 1525, cuando ésta se disponía a casarse con Juan III. Finalmente se quedó en España en la casa de la Emperatriz. A su vez, es posible que Beatriz informara a su hermana de la excelencia de los tejidos italianos ya que no parece casual que el gran encargo de ricos paños que hizo la Emperatriz en 1532 coincidiera con la confección de una rica colcha que realizaba en Milán Gonzalo Gómez, sastre de la Duquesa, y que ésta regaló a la soberana <sup>89</sup>.

<sup>87</sup> SANTA CRUZ, A. de: *Crónica del Emperador. ... op. cit.*, t. I, pp. 90-91. De este modo Beatriz de Saboya recibía una renta que le compensaba la falta de cumplimiento total de los acuerdos económicos hacia ella por parte de su marido, quien además intentó que le traspasara Asti, según informaba el embajador carolino en Saboya, Gutierre López de Padilla en 1531, AGS, E, leg. 496, fols. 104-105.

<sup>88</sup> Una breve síntesis sobre su aportación al vestuario de la Emperatriz en REDONDO CANTERA, M<sup>a</sup> J.: "Artistas y otros oficios suntuarios al servicio de la Emperatriz Isabel de Portugal", en *II Congreso Internacional de História da Arte*, Coimbra, Almedina, 2004, pp. 668-669.

<sup>89</sup> Llegó en enero de 1532, REDONDO CANTERA, M<sup>a</sup> J.: "Los encargos de tejidos italianos...", op. cit. En 1535 también le envió cuatro cajas de sargas a través del puerto de Valencia, AGS, E, leg. 1368, fol. 170.

Entre los embajadores de la zona (Saboya y Génova) se comentó la intención de que Beatriz quisiera llevar tal pieza en persona a la Emperatriz<sup>90</sup>, lo que estaría relacionado con su deseo, ya manifestado por entonces, de enviar a su hijo mayor, Luis (1529-1536), príncipe del Piamonte, a la corte española<sup>91</sup>.

En 1535 la duquesa intentó venir a España, pero solo llegó su hijo, aún un adolescente de doce años, que se integró en el entorno cortesano más íntimo de la Emperatriz, por entonces en Madrid, y participó junto al joven príncipe Felipe en festejos profanos y religiosos, además de actuar como padrino de bautizo de la infanta Juana. A finales de ese año murió repentinamente<sup>92</sup>. La Emperatriz le organizó unos solemnes funerales y envió a su capellán, Esteban de Almeida, para consolar a sus padres. Por su parte, Carlos V encomendó a su capitán Luis de la Cueva la difícil misión de comunicar la noticia a los duques, aunque éste obtuvo la impresión de que Beatriz ya había sido avisada, sin duda por su hermana, al menos de la enfermedad de su hijo, porque "hacía romerías y otras cosas que en tal caso suelen hacer las madres", según informaba el enviado imperial. La descripción de la reacción de la duquesa se atuvo a la rígida contención de la expresión de los sentimientos exigida a las mujeres de su rango<sup>93</sup>.

Los avances militares de tropas francesas y suizas por tierra en 1536, y la extensión de la noticia de la amenaza turca por el mar motivaron el traslado temporal de la duquesa a Milán, como se ha visto más arriba, durante el cual enfermó y murió su hija Catalina (1529-1536).

El desalojo del castillo milanés obligó a Beatriz a regresar a Niza. En el camino se entrevistó con Carlos V en Fossano e insistió en trasladarse a

<sup>90</sup> AGS, E, leg. 1365, fols. 60-63.

<sup>91</sup> La presión ejercida por Francisco sobre Saboya hizo sospechar a Beatriz una aproximación de su marido a Francisco mediante el compromiso matrimonial de su hijo Luis con una hija del rey francés, AGS, E, leg. 496, fols. 104-105.

<sup>92</sup> GIRÓN, P.: *Crónica del Emperador Carlos V*, op. cit., pp. 49-50, 57 y 60-62.

<sup>93</sup> El emisario carolino, que llegó entrada la noche, y el Duque de Saboya fueron hasta el dormitorio de Beatriz, que "estaba para echarse y dijóselo don Luis por la misma forma, tomola con toda paciencia y santidad, dando gracias a Dios por ello y con muy pocas lágrimas; en la cámara no hubo grito ni ningún desvarío de los que en tales casos suele haber, porque estaba ya prevenido de manera que no le hubiese", AGS, E, leg. 1181, fol. 78.

España, junto a su hijo, Manuel Filiberto (1528-1580), el único superviviente de los nueve vástagos que tuvo. El Emperador, que al principio había intentado frenarlo, finalmente lo consintió, pero lo condicionó a que el castillo de Niza quedara bajo su control, a lo que se negó el Duque de Saboya. Además, el problema de la financiación del traslado y del transporte de la duquesa por vía marítima a España, en galeras de Andrea Doria que la llevaran hasta Barcelona, no llegó a resolverse. Beatriz volvió a Niza, donde se sintió realmente angustiada, pues además empezó a tener complicaciones en su embarazo y no se sintió bien atendida por su médico, por lo que pidió ayuda en septiembre. Aunque estaban en lugares diferentes (Valladolid y Monzón), la pareja imperial actuó con la celeridad que permitían las circunstancias, pues el transporte requería el uso de las galeras genovesas. Isabel envió una comadrona y su esposo, un médico. Pero en enero de 1538 murieron ella y el hijo que dio a luz en el parto <sup>94</sup>.

La Emperatriz, que se encontraba en Valladolid, se sintió muy afectada por ello <sup>95</sup>. Su hermano el infante Luis de Portugal se apresuró a visitarla, para acompañarla en el duelo. Los miembros de su casa se vistieron de luto y se celebraron unas solemnes honras para las que se realizó un catafalco <sup>96</sup>. Quizá tuvieron lugar en el templo de San Benito, como más tarde las de Carlos V, ya que su comunidad no se encontró entre las que concurrieron a los funerales (franciscanos, dominicos, agustinos, trinitarios y mercedarios). No tardó Isabel de Portugal en ocuparse de ciertas cuestiones a las que había que dar solución tras la muerte de su hermana. Se interesó por su testamento, tanto en lo referente a las mandas espirituales, como a lo determinado sobre los bienes de su recámara y las joyas, o las deudas de la Duquesa que hubieran quedado. También procuró dejar solucionado el regreso a Portugal de las damas que habían estado al servicio de Beatriz y que pertenecían a familias nobles portuguesas, especialmente la condesa de Forsas e Inés de Tavora <sup>97</sup>.

<sup>94</sup> Múltiples noticias fragmentarias sobre estos asuntos se encuentran en RODRÍGUEZ VILLA, A. (ed.): *El Emperador Carlos V y su corte...*, op. cit., pp. 751, 754, 768, 842 y diversos documentos del AGS, E, leg. 41, fol. 17; leg. 371, fol. 164; leg. 1459, fols. 17-20, 60v, 86, 89 y 93; y leg. 8335, fol. 55.

<sup>95</sup> Ni siquiera se sintió con "disposición" para escribir sobre ello a su hermano, el Rey de Portugal, AGS, E, leg. 68, fol. 166.

<sup>96</sup> PASCUAL MOLINA, J. F.: *Fiesta y poder. La Corte en Valladolid* Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013, pp. 210-211.

<sup>97</sup> Las servidoras portuguesas de la Duquesa solicitaron pasar a la casa de la Emperatriz, pero ella prefirió facilitarles el regreso a sus lugares de origen, para lo que ordenó que sus rentas pasaran

*Catalina de Austria, reina de Portugal*

Se puede afirmar que la mejor aliada de Isabel de Portugal fue su cuñada Catalina de Austria, reina consorte de Portugal<sup>98</sup>, pues además de velar por los intereses de su esposo, el rey Juan III, también estuvo atenta a los de su hermano Carlos V. Durante algún tiempo coincidieron en la corte portuguesa, ya que Catalina llegó allí en 1525, para casarse con el monarca portugués, unos meses antes de que la infanta Isabel partiera de allí para desposarse con el Emperador. La presencia de la joven reina, la hija menor de Juana la Loca, que pronto empezó a tener descendencia, debió de tranquilizar a la futura Emperatriz, que veía alejarse la preocupación que en años anteriores había supuesto la permanencia de la "Reina vieja", denominación que se dio a Leonor de Austria, en el entorno del monarca<sup>99</sup>.

Comenzó entonces una buena y fluida relación entre las nuevas cuñadas, que se mantendría siempre en su condición de soberanas consortes, bajo la autoridad de sus correspondientes esposos, que eran los respectivos hermanos de la una y de la otra. La comunicación que propiciaba la proximidad de los reinos y la comunidad de intereses en la política exterior de ambos soberanos, permitió también una relación muy cercana entre estas reinas.

Un cierto intercambio pictórico tuvo lugar entre ambas cortes peninsulares. Antonio de Holanda, pintor de Juan III, vino a la corte española en 1529 e hizo ciertas obras para la Emperatriz, entre las que estaría su retrato con el príncipe heredero en su regazo, realizado por Antonio de Holanda. Y tras la coronación imperial, la soberana envió un retrato de Carlos V a su cuñada Catalina<sup>100</sup>.

de Milán a Castilla, que fueran transportadas de Niza a Barcelona, a ser posible en las galeras de Doria o en un navío que se fletara para ello, que fueran alojadas a su llegada y que se avisara a sus familias para que fueran a recogerlas a Barcelona y llevarlas a Portugal, AGS, E, K, leg. 1642, fols. 53 y 54.

<sup>98</sup> JORDAN GSCHWEND, A.: "*Verdaderopadre y señor*: Catalina de Austria, reina de Portugal en CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V*, vol. III: *Margarita de Austria*, op. cit., pp. 2983-3013.

<sup>99</sup> Véanse a este respecto las noticias que transmitió Martín de Salinas, recogidas por RODRÍGUEZ.VILLA, A. (ed.): *El Emperador Carlos V y su corte...*, op. cit., pp. 67, 81 y 111.

<sup>100</sup> Para la estancia de Holanda, REDONDO CANTERA, M<sup>a</sup> J.: "La contribución de Isabel de Portugal al coleccionismo de pintura imperial", en CHECA CREMADES, Fernando (dir.): *Museo Imperial. El coleccionismo artístico de los Austrias en el siglo XVI*, Madrid, Fernando Villaverde editor,

Antonio de Holanda. Y tras la coronación imperial, la soberana envió un retrato de Carlos V a su cuñada Catalina<sup>100</sup>.

Durante los años de Isabel en España, llegaron a su corte castellana puntualmente las noticias de los nacimientos de los numerosos hijos de la pareja real portuguesa, así como de la pérdida -hasta entonces- de más de la mitad de ellos. Tras la muerte del primogénito, el título de princesa lo obtuvo la hija mayor, María (1527-1548), nacida pocos meses después que su futuro esposo, el príncipe Felipe. Aún no había cumplido tres años cuando ya se empezó a educarla para ese matrimonio, entre bromas y regalos, como informaba el embajador el Portugal a la Emperatriz:

[...] la princesa hace todas las cosas que le piden por amor del príncipe de Castilla porque vea Vuestra Majestad como van los amores. Es la más bonita del mundo. Comienza ya de hablar. Está muy contenta con el presente que su alteza le envió<sup>101</sup>.

La idea fue cobrando fuerza, por lo que se siguió con interés el crecimiento de María, que acabó siendo la primera esposa de Felipe II.

En este sentido, los embajadores en Portugal prestaron una especial atención a la transmisión de este tipo de noticias familiares a la Emperatriz, quien las acogería con agrado no solo por el ambiente de alegría que proporcionaban los niños en el ámbito más íntimo de la corte, sino también por la importancia que tenían en la continuidad de la estirpe dinástica. Esta era una cuestión preocupante y dolorosa, porque la numerosa prole de Catalina no llegó a sobrevivir para reinar. Ni siquiera su sexto hijo, Felipe (1533-1539), quien llegó a cumplir los seis años<sup>102</sup> pero murió poco antes que la Emperatriz, lo que ya causó un duelo extremo en la corte portuguesa<sup>103</sup>.

2013, p. 125. El envío del retrato en JIMÉNEZ ZAMORA, I.: *La Emperatriz Isabel de Portugal...*, op. cit., p. 270, disponible on line en: <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:GeoHis-Jimenez>, p. 270.

<sup>101</sup> Carta de Lope Hurtado de Mendoza a la Emperatriz, 1 de marzo de 1530, VIAUD, A.: *Correspondance d'un Ambassadeur Castilian au Portugal dans les années 1530*, Lisboa- Paris, Fundación Calouste Gulbenkian, 2001, p. 391. En 1538 ya se tenía por seguro, AGS, E, leg. 371, fol. 140.

<sup>102</sup> El embajador español relataba que el niño hacía las delicias de sus padres, porque era muy guapo y gracioso, y "le tenían siempre consigo y le hacían dormir en su cámara junto a su cama". Carta de Luis Sarmiento a Carlos V, 29 de abril de 1539, AGS, E, leg. 371, fol. 251.

<sup>103</sup> Tras la muerte de su hijo, Juan III se retiró al monasterio jerónimo de Peralonga y Catalina al convento de Madre de Dios, ambos fuera de Lisboa, aunque próximos a la capital. Pero al llegar la muerte de Isabel, se trasladaron a Lisboa, para encerrarse en un lugar donde nadie pudiera verlos. Cartas de Luis Sarmiento a Carlos V, Lisboa 3 y 21 de mayo de 1539, AGS, E, leg. 371, fols. 252 y 253.

Más allá de cuestiones personales o familiares, las buenas relaciones con la casa real portuguesa incluyeron la alta política, pues permitieron alianzas contra los enemigos comunes, ya fuera Francia o el Imperio otomano. A través de Portugal se contactó con Persia y se informó al Emperador por medio de la corte de su esposa, como avisaba el embajador carolino:

[...] era venido en las naos de la India Roberto Bransetur ingles que Vuestra Majestad mando al sofi en compañía de Joan de Balbin Comendador de San Juan saboyano. Ha estado aquí en mi posada malo más de cuarenta días. Partese para la corte de la Emperatriz nuestra señora por jornadas porque aun no esta recio para tomar la posta e ir aVuestra Majestad <sup>104</sup>.

A la inversa, la Emperatriz autorizaba la exportación a Portugal de armas realizadas en el País Vasco <sup>105</sup>. En esa dimensión de colaboración político-militar se incluye también la autorización para que pasaran por territorio español los emisarios que se dirigían a Portugal con joyas o ropas que en 1536 la reina Leonor enviaba a su hija María, ya que también llevaban información sobre los preparativos de Francisco I para la invasión de Saboya y su búsqueda de alianzas con Solimán y Barbarroja <sup>106</sup>. A ese contexto pertenece el aviso que la reina francesa envió a Carlos V, a través del embajador portugués en Francia, sobre la "encerrona" que Francisco I preparaba al Duque de Saboya y que aquí interesa más por la forma que por el contenido del mensaje:

[...] la Reina de Francia pasó por su casa desconocida y entró en ella a beber y le dijo que avisase al Duque de Saboya que si iba a Lyon le harían que, delante de todos los embajadores, pidiese merced al Rey de Francia <sup>107</sup>

De un modo igualmente discreto, la Duquesa de Saboya convocó al embajador portugués para acudiera de noche a palacio, con objeto de comunicarle varias decisiones militares tomadas por su esposo durante los prolegómenos de la guerra que comenzó en Saboya a partir de 1536 <sup>108</sup>. En ambos casos, a través de la "conexión portuguesa", que despertaría menos sospechas

<sup>104</sup> Carta de Lope Hurtado de Mendoza a Carlos V, 3 de septiembre de 1532, VIAUD, A.: *Correspondance d'un Ambassadeur Castilian...*, *op. cit.*, p. 573.

<sup>105</sup> 500 coseletes y celadas, además de 1.200 capacetes o cascos, realizados parcialmente en Marquina (Vizcaya), AGS, E, leg. 369, fol. 153-5.

<sup>106</sup> Veáanse las cartas del embajador Luis de Sarmiento a la Emperatriz y sus minutas, fechadas en 1536, 11 y 15 de marzo, y 18 de mayo, AGS, E, leg. 1181, fol. 80

<sup>107</sup> El embajador se lo hizo llegar a Cobos, AGS, E., leg. 1181, fol. 80.

<sup>108</sup> Sin firma ni fecha, AGS, E., leg. 1181, fol. 82.

en el caso de las ilustres "espías", debido a sus conexiones con la casa real portuguesa, la información llegó al Emperador. Hay motivos, pues, para suponer que los frecuentes envíos de conservas que remitieron la reina Catalina y Luis de Sarmiento, el embajador español en Portugal a la Emperatriz, a mediados de 1536<sup>111</sup>, no se limitaban a ello, sino que en ciertas ocasiones, iban acompañados de esos mensajes confidenciales.

En cualquier caso, las conservas que venían de Portugal eran muy apreciadas. Las noticias que nos han llegado de esa época las identifican como realizadas con frutos exóticos. Así lo testimonia, pocos años más tarde, el envío a Cobos de un pequeño barril que contenía las realizadas con los frutos desecados de mirobálanos de la India, a las que se atribuían propiedades curativas, ya que estimulaban el apetito en los enfermos "y así se las enviaban de acá siempre a la Emperatriz que esta en gloria cuando estaba mala"<sup>110</sup>. Mezclados estos frutos con azúcar -también entonces de procedencia ultramarina- Isabel de Portugal se las hacía llegar a su esposo hasta Flandes, lo que el doctor Fernán López de Escoriaza<sup>111</sup> le recomendó que siguiera haciendo:

[...] que no deje vuestra alteza de mandar que se envíe, aunque su majestad dice que ha escrito que no se las traiga, porque todos se las toman, porque en verdad de ninguna cosa come tanto a las noches [...] como de la mermelada que vuestra majestad mando proveer<sup>112</sup>.

Lo festivo también se intercambiaba entre las cortes femeninas portuguesa y española. En 1538, tras alcanzarse la tregua entre Carlos V y Francisco I, Catalina hizo que su maestro de baile fuera a la corte de la Emperatriz para aprender las danzas italianas, con objeto de enseñarlas después a sus damas<sup>113</sup>, lo que resulta también un indicio interesante para el conocimiento de lo lúdico *intra-muros* del palacio en nuestro país.

<sup>109</sup> AGS, E, leg. 370, fols. 184-186.

<sup>110</sup> Carta de Luis de Sarmiento a Francisco de los Cobos, Lisboa, 31 de octubre de 1541, AGS, E, leg. 323, fol. 154.

<sup>111</sup> Sobre el doctor Escoriaza, GONZÁLEZ TERNERO, J. C.: "El doctor Escoriaza, médico de Reyes", *Cuadernos de Genealogía* 5 (2009), pp. 37-42.

<sup>112</sup> Carta del doctor Escoriaza a Isabel de Portugal, Bruselas, 29 de enero de 1530, AGS, E, leg. 496, fol. 94.

<sup>113</sup> Carta de Luis de Sarmiento a Juan Vázquez de Molina, 12 de julio de 1538, AGS, E, leg. 371, fol. 124.

LAS GOBERNADORAS FLAMENCAS

Tanto en las tareas de gobierno como en el ámbito familiar, Carlos V tuvo la fortuna de contar, para los asuntos flamencos, con la colaboración de dos mujeres excepcionales, su tía Margarita y su hermana María. Aunque las dos estuvieron en España durante algún tiempo, ninguna de ellas coincidió con Isabel de Portugal. Margarita llegó en 1496, con motivo de su matrimonio con el príncipe don Juan (1478-1497), y se marchó en 1499, tras el fallecimiento de su esposo y el de la malograda y póstuma hija que alumbró. Cuando vino María, en 1556, acompañando a su hermano tras su abdicación, ya hacía quince años que había fallecido su cuñada. Para ambas la Emperatriz fue alguien distante, a la que solo conocieron por algún retrato que estaba en la corte flamenca ya que, como esposa de Carlos V, su imagen se integró en los respectivos conjuntos figurativos dinásticos que reunieron cada una de ellas.

*La archiduquesa Margarita de Austria*

Los inventarios de Margarita de Austria<sup>114</sup> no recogen ninguna imagen de la emperatriz Isabel de Portugal entre sus bienes, aunque sí lo hacen de su compatriota y homónima del siglo XV que fue la esposa del duque de Borgoña, Felipe el Bueno (1396-1467). Esa ausencia resulta extraña, dado el gran interés que tuvo Margarita por componer conjuntos de retratos de su propia familia y de las dinastías allegadas<sup>115</sup>.

Según el testimonio del propio Carlos V, la Emperatriz había enviado a la archiduquesa un retrato suyo y recordaba haberlo visto en el gabinete de su tía, en su palacio de Malinas<sup>116</sup>, donde ella había reunido un selecto conjunto de imágenes familiares. La existencia de tal retrato en la corte flamenca con anterioridad a la muerte de Margarita en 1530, se confirma indirectamente por el encargo que

<sup>114</sup> CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V.*, vol. III: *Margarita de Austria*, *op. cit.*, pp. 2365-2568.

<sup>115</sup> EICHBERGER, D. y BEAVEN, L.: "Family Members and Political Allies: The Portrait Collection of Margaret of Austria", *The Art Bulletin* LXXVII/2 (1995), pp. 225-248.

<sup>116</sup> Carta de Carlos V a María de Hungría, Madrid, 1 de julio de 1539, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Corpus documental de Carlos V*, *op. cit.*, t. 1, p. 555.

recibió Jan Vermeyen, al servicio de la Archiduquesa desde 1525 hasta la muerte de ésta en 1530, para que pintara un retrato de la Emperatriz que regaló al cardenal Erard de la Mark (1472-1538), príncipe-obispo de Lieja y exquisito coleccionista de pintura <sup>117</sup>. Cuando Vermeyen reclamó el pago de esa obra y otras que aún se le adeudaban en 1533, el listado incluía también, entre otras pinturas, dos retratos del infante Fernando <sup>118</sup>, el tercer hijo de la pareja imperial <sup>119</sup>. Si estas tres pinturas hubieran sido hechas del natural, el pintor tendría que haber viajado a Madrid durante el período de vida del niño, desde finales de 1529 a mediados de 1530, lo que no está documentado, al menos de momento. En cualquier caso, la duplicidad del retrato infantil y el regalo del de su madre parecen indicar que lo que pintó Vermeyen fueron copias -o réplicas- ya que no resulta lógico que Margarita regalara un retrato de la Emperatriz sin tener ella otro. Por su parte, la duplicada presencia de la imagen del infante don Fernando contrasta con la falta de los retratos del príncipe Felipe y de la infanta María, al menos identificados como tales. El interés de Margarita por tener junto a ella a este niño no sería consecuencia solo de su deseo de llenar su soledad, sino de criar y educar a un hijo de su sobrino en un ambiente flamenco. Toda vez que la continuidad del linaje parecía asegurada por el príncipe y la infanta María, que permanecían en España, ella contribuiría a formarle como un futuro buen gobernante de los Países Bajos <sup>120</sup>.

En cuanto al retrato de Isabel de Portugal en Malinas, Carlos V ordenó a su hermana que el cuadro hiciera el viaje de vuelta, porque era el que, según su recuerdo, la representaba más fielmente, al tiempo que le rogaba que se transportara lo más rápido posible, pero con cuidado para que no sufriera daños <sup>121</sup>.

<sup>117</sup> HORN, H. J.: *Jan Cornelisz Vemeyen. Painter of Charles V and his Conquest of Tunis: Paintings, Etchings, Drawings, Cartoons and Tapestries*, Doornspijk, 1989, pp. 8 y 60-61.

<sup>118</sup> Nació en Madrid, el 22 de noviembre de 1529 y murió hacia el 15 de julio de 1539. Era "un infante grande y gordo y hermoso, con una voz tan formada y unos ojos tan abiertos como si fuese de tres meses nacido", FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Corpus documental de Carlos V*, op. cit., t. 1, p. 182.

<sup>119</sup> Se retoma aquí lo expuesto en REDONDO CANTERA, M<sup>a</sup> J.: "Linajes, afectos y majestad en la construcción de la imagen de la Emperatriz Isabel de Portugal", en *Congreso Internacional Imagen y apariencia*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008 [Disponible en <http://congresos.um.es/imagenyapariencia/11-08/paper/viewFile/1111/1081>].

<sup>120</sup> Idea expresada implícitamente en la carta citada en nota 3, por la diversidad de territorios situados bajo dominio imperial.

<sup>121</sup> Véase nota 116.

Meses después, la pintura estaba en Madrid, pero el Emperador se sintió decepcionado por ella, pues no en vano tenía ya un mejor conocimiento de la buena pintura que se llevaba a cabo en Italia. Otras conexiones se establecieron entre la Emperatriz y Margarita de Austria, ya *post mortem* de ésta, a través de ciertos ricos objetos de su colección. Se debieron más a la intervención de Carlos V que a la voluntad de su tía. En las anotaciones al margen que se añadieron tras el fallecimiento de la Archiduquesa en el inventario general de sus bienes, fechado en 1524, se detallaron los destinatarios de muchas piezas. Para la Emperatriz no se apartó más que un cofrecito, de estilo español, con cuatro patas en forma de leoncillos, semejante a otro que se destinó al príncipe Felipe <sup>122</sup>.

Cuando Carlos V llegó a Flandes a comienzos de 1531, debió de preparar -o más bien ordenaría que se hiciera- una selección de objetos preciosos de su tía para enviar a su esposa. Desde el punto de vista artístico, lo más destacable fueron las veinte pequeñas tablas procedentes del *Políptico de Isabel la Católica* <sup>123</sup>, realizado en su mayor parte por Juan de Flandes, que ahora también regresaban a España. Piezas importantes fueron asimismo los diez tapices de oro y seda con escenas de la *Pasión* y otras obras de orfebrería, de gran valor, que permanecieron entre los bienes de Isabel de Portugal, donde fueron identificados en los inventarios como procedentes de "Madama Margarita", aunque habían sufrido algunas transformaciones <sup>124</sup>. Esta fue una práctica fre-

<sup>122</sup> CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. III: *Margarita de Austria*, *op. cit.*, p. 2458.

<sup>123</sup> La historiografía sobre este políptico es muy amplia, pero deben citarse: como uno de los grandes conocedores de sus tablas a VANDEVIVERE, I.: *Juan de Flandes*, Brujas, Europalia, 1985; el completo estudio de ISHIKAWA, Ch.: *The Retablo de Isabel la Católica by Juan de Flandes and Michel Sitow*, Turnhout, Brepols, 2004; y sobre la pertenencia intermedia a Felipe el Hermoso, ZALAMA, M. Á.: "Felipe I el Hermoso y las Artes", en ZALAMA, M. Á. y VANDENBROECK, P. (dirs.): *Felipe el Hermoso. La belleza y la locura*, S. I., Fundación Caja de Burgos *et alii*, 2006, pp. 38-42.

<sup>124</sup> Al joyel con un gran diamante facetado, valorado en 1.700 ducados, se le había quitado una gran perla pinjante. Un *Calvario* con diversas figuras, que contenía unas reliquias, era una pieza excepcional, pues la cruz era de cornalina, la figura de Cristo estaba realizada en oro, diversos elementos habían sido esmaltados, la base era de plata dorada y en diversas partes se habían engastado múltiples perlas y, sobre todo, piedras preciosas (diamantes, rubíes, balajes, esmeraldas y zafiros). Los treinta y seis diamantes que estaban en una hilera de este pequeño *Calvario* fueron sustituidos por perlas y con ellos se hicieron otros tantos bicos de toca, CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. II: *Isabel de Portugal*, *op. cit.*, pp. 1412, 1430 y 1459.

cuenta en la recámara de la Emperatriz, que afectó tanto a la indumentaria como a la joyería, con objeto de actualizar los diseños, optimizar el uso de sus ricos componentes y obtener nuevas piezas para uso propio o regalo.

*María de Austria, reina de Hungría*

Nombrada gobernadora de Flandes por su hermano en 1531, en sustitución de la fallecida tía Margarita, desde sus primeros momentos María de Hungría, mostró su acatamiento a la Emperatriz <sup>125</sup>, así como una sincera lealtad, como cuando le avisó inmediatamente de la muerte de la reina Catalina de Aragón <sup>126</sup>.

Mujer de fuerte carácter, de la que el embajador veneciano Marin di Cavalli afirmó en 1551 que "*nel tempo della guerra et della pace ha mostrato fin dove possi giungere l'ingegno et valore d'una donna*" <sup>127</sup>, el modo de vida de esta "regia Diana del Norte" fue totalmente opuesto al de la Emperatriz. Cuando a comienzos de 1536 Domingo de la Cuadra llegó a Flandes, enviado por Isabel de Portugal con el fin de reunir piezas y oficiales de artillería para los ejércitos imperiales, la encontró "con treinta lebreles cabe si; las heladas y las nieves no le estorban de ir en cada día a cazar" <sup>128</sup>.

<sup>125</sup> Véase nota 25.

<sup>126</sup> [...] sabiendo que el rey su marido [Enrique VIII] no se dará mucha prisa por os lo hacer saber ni otros sus parientes", Carta de María de Hungría a Isabel de Portugal, Bruselas, 17 de enero de 1536, AGS, E, leg. 496, fol. 229.

<sup>127</sup> AGS, E, libro 19, fols. 109v-110.

<sup>128</sup> AGS, E, leg. 496, fol. 269. Domingo de la Cuadra, que formaba parte de la casa de la Emperatriz. fue encargado en varias ocasiones de transportes entre Flandes y España. Pocos días más tarde se extendía en su descripción: "[...] la Reina oye misa entre cinco y seis, negocia hasta las siete y hasta las ocho está en consejo. Come a las nueve, hasta las once o doce huelga. Y a las doce toma media docena de damas y sus cazadores y monteros encima de los más ligeros caballos que puede llevarse a cazar. No viene hasta bien de noche. En llegando, cena o se acuesta [...]. Tiene un animo que no se puede creer. En Francia la tienen como a todos los diablos después que la vieron en Cambrai con su armada. [...]. Da cuanto tiene si no es galgos y lebreles y ballesta de España, que se pierde por ellas [...]. Hame preguntado que con qué cosas holgaría Vuestra Majestad de acá, que quiere enbiar algo [...]. Holgaría que Vuestra Majestad le enviase guantes porque trae unos hechos pedazos. Han de ser pequeños, delgados, cortos de dedos, no muy largos y algo estrechos, no muy negros". Bruselas, 20 de enero de 1536, AGS, E, leg. 496, fol. 241.

Obligadas por sus responsabilidades de gobierno y por la coincidencia en velar por los intereses de Carlos V, María e Isabel mantuvieron una buena comunicación. Como tenía por costumbre, la Emperatriz obsequió a su cuñada con alguna pieza de indumentaria confeccionada en su taller. Durante su estancia en Monzón, en los últimos meses de 1533, ya repuesta de la grave enfermedad sufrida en Barcelona y que la llevó al borde de la muerte, Isabel de Portugal le envió unas pequeñas mangas de raso de oro salteadas con múltiples piezas de aljófár y puntas de oro, que llevó a cabo Daniel de Villasinda, bordador de su casa <sup>129</sup>. Ambas soberanas tuvieron la oportunidad de conocerse a través de la imagen. En poder de la Emperatriz había un retrato de pintura de su cuñada, que se guardaba junto al de otros miembros de la familia Habsburgo <sup>130</sup>. De modo similar, en cuanto a la selección de los personajes, una medalla donde se figuraba a María formaba un conjunto con las de sus hermanos Carlos y Fernando, rey de Hungría y Bohemia, y la esposa de este último <sup>131</sup>.

En cuanto a María <sup>132</sup>, ésta tendría, al menos a la vista, el hipotético retrato de la Emperatriz en poder de Margarita de Austria, mencionado más arriba, además del que formaba pareja con el Carlos V y que éste le envió desde Alemania en 1532 <sup>133</sup>. Si el del Emperador pudo ser hecho del natural en tierras germanas, quizá por Jacob Seisenegger, pintor al servicio del rey Fernando I, no así el de Isabel, para el que quizá se partió de una miniatura, como las que tenía el mismo Carlos V en su retiro de Yuste, con su imagen y la de su esposa. Lo cierto es que en el Palacio Real de Bruselas, en el que también habitó algún

<sup>129</sup> CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. II: *Isabel de Portugal*, op. cit., pp. 1670 y 1671, Quizá en esa ocasión o en otra, le envió una buena cantidad de aljófár escogido, *Ibidem*, p. 1882.

<sup>130</sup> Se guardaba en un arca de cuero, en unión de dos retratos de Carlos V, y otros del rey Fernando de Hungría, de la mujer de éste y de los hijos de ambos, AGS, CySR, leg. 67, fol. 202.

<sup>131</sup> No eran de gran calidad, ya que los perfiles estaban estampados y el material con el que se habían realizado era oro de baja ley, por lo que no hubo inconveniente en venderlas, CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. II: *Isabel de Portugal*, op. cit., p. 1452.

<sup>132</sup> Sobre María de Hungría y su reacción con las Artes, BOOGERT, B. van den y KERKHOFF, J.: *Maria van Hongarije. 1505-1558. Koningin tussen keisers en kunstenaars*, Zwolle, Vaanders Ungevers, 1993.

<sup>133</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Corpus documental de Carlos V*, op. cit., t. 1, p. 555.

tiempo María, se inventariaron tres parejas de retratos de la pareja imperial. Una de ellas era de buena factura, tenía unos marcos dorados "a la morisca" y se disponía en vertical, es decir, uno arriba y otro abajo <sup>134</sup>. De las otras dos parejas se decía que habían sido hechas por el "Maestro Lucas" <sup>135</sup>. En cualquier caso, fueron inventariadas como propiedad del Emperador.

El único retrato de Isabel de Portugal documentado como propiedad de María de Hungría aparece en el inventario de sus bienes redactado en el palacio que ocupaba en Cigales (Valladolid), en el que murió en 1558. El lienzo formaba parte de un nutrido conjunto de retratos familiares y había sido pintado por el "maestro Guillermo" <sup>136</sup>, es decir, Guillim Scrots (activo entre 1537 y 1553), que trabajó para la Reina entre 1537 y 1545. Por el estilo nervioso de este pintor, de penetrante mirada en el modelo y tendente a la caracterización estilizada, ese apunte del inventario ha sido puesto en relación con un retrato femenino que se encuentra en el Museo Nacional de Poznan (Polonia) <sup>137</sup> y que, a su vez, presenta ciertos rasgos comunes con otros retratos de la Emperatriz (Fig. 5) <sup>138</sup>.

Aunque no le pertenecieran, ya que habían sido realizados para Carlos V, los tres retratos de la Emperatriz pintados por Tiziano (1488-1576), es decir, los dos individuales <sup>139</sup> y el de la pareja imperial, estaban a la vista de María en el Palacio

<sup>134</sup> CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. I: *Carlos V, op. cit.*, p. 140, 16-I.

<sup>135</sup> Se trataría de Lucas Cranach "el Viejo" {1472-1553}.

<sup>136</sup> CHECA CREMADES, F. {dir.}: *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. III: *Margarita de Austria, op. cit.*, p. 2913. Para la bibliografía española, la primera llamada de atención sobre ello, KUSCHE, M<sup>a</sup> "La antigua galería de retratos de El Pardo: su reconstrucción pictórica", *Archivo Español de Arte* 59/255 (1991), p. 279.

<sup>137</sup> N<sup>o</sup> inv. Mo 134, 0,87 x 0,66 m. BIALOSTOCKI, J.: "The Empress Isabella, Titian and Guillim Scrots {Notes on the Flemish portrait of Isabella in Poznań}", *Oud Holland* 59/1 {1954}, pp. 109-115.

<sup>138</sup> Sobre su relación con copias de retratos de la Emperatriz, REDONDO CANTERA, M<sup>a</sup> J.: "Linajes, afectos y majestad...", *op. cit.*, pp. 6-7.

<sup>139</sup> El pintado en 1544-1545 y destruido en 1604 durante el incendio del Palacio de El Pardo, que se conoce a través de un grabado, y el realizado en 1548, conservado en el Museo Nacional del Prado {inv. P000415}. Sobre éste, FALOMIR, M.: "30. La Emperatriz Isabel de Portugal", en *Tiziano*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2003, p. 208. Para el desaparecido y su grabado, véase la bibliografía reunida en REDONDO CANTERA, M<sup>a</sup> J.: "Linajes, afectos y majestad...", *op. cit.*



Fig. 5. Taller de Guillim Scrots (atr.): *Isabel de Portugal*.  
Museo Nacional, Poznan (Polonia)

Real de Bruselas a donde habían sido conducidos por orden del Emperador. La imagen que ofrecían de Isabel de Portugal constituyó el modelo para una medalla con la que quiso conmemorarla su esposo. Para ello convocó a Bruselas a Leone Leoni (1509-1590), a quien encargó otra medalla de él mismo. El escultor acudió en 1549<sup>140</sup> y copió la figura de la Emperatriz que se encontraba en el desaparecido retrato doble, conocido a través de la copia que Rubens hizo de él y que pertenece a la colección de la casa de Alba<sup>141</sup>. Un ejemplar de esta medalla, que tenía en el anverso la figura de algo más de medio cuerpo de la Emperatriz y en el reverso, el grupo de las *Tres Gracias*, fue inventariado entre los bienes de María y descrito como de gran tamaño y realizado en oro<sup>142</sup>. Alrededor de la figura de medio cuerpo de la Emperatriz se lee la inscripción que la identifica como esposa de Carlos V "DIVA ISABELLA AVGVSTA CAROLI V VX", mientras que la leyenda que rodea a las tres figuras femeninas de la otra cara, "HAS HABET ET SVPERAT", otorga un sentido triunfal a la representada, que se sitúa en un nivel aún superior al *topos* renacentista de la perfección en la condición femenina<sup>143</sup>. Una copia en bronce de esta medalla, concebida como un colgante, se conserva en la Colección Wallace de Londres<sup>144</sup>.

<sup>140</sup> PLON, E.: *Leon Leoni, sculpteur de Charles-Quint et Pompeo Leoni, sculpteur de Philippe II*, Paris, Librairie Plon, 1887, pp. 45-46 y 260-261.

<sup>141</sup> Ficha catalográfica en [https://www.fundacioncasadealba.com/coleccion/ficha\\_c.php?bjdi=17](https://www.fundacioncasadealba.com/coleccion/ficha_c.php?bjdi=17).

<sup>142</sup> CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. II: *Margarita de Austria*, *op. cit.*, p. 2846.

<sup>143</sup> Recientemente sobre esta medalla WARREN: J., "Medals and Plaquets by Leone Leoni in the context of his larger Habsburg Statues", pp. 36-37 y 44, n. 41, y COPPEL, Rosario: "Los retratos de la Emperatriz Isabel y de Juana de Austria", p. 85, ambos trabajos en SHRÓDER, S. (ed.): *Leon & Pompeo Leoni. Actas del Congreso internacional*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2012.

<sup>144</sup> Ficha catalográfica en <https://wallacelive.wallacecollection.org:443/eMP/eMuseumPlus?service=ExternalInterface&module=collection&objectId=66038&viewType=detailView>. Coppel señala la existencia de otros ejemplares en el Kunsthistorisches Museum de Viena y en el British Museum de Londres, COPPEL, R.: "Los retratos de la Emperatriz Isabel...", *op. cit.*, p. 85. Sobre otra medalla más pequeña, con la pareja imperial en cada una de las caras, y la de Carlos V, de formato semejante y significado muy distinto a la de su esposa, CANO, Marina: "Leone Leoni. 36. Carlos V", en *Los Leoni (1509-1608). Escultores del Renacimiento italiano al servicio de la Corte de España*, Madrid, Museo del Prado, 1994, pp. 177-178 y 181-182.

La medalla sería un regalo del Emperador a su hermana, pero esta aprovechó la estancia de León Leoni en Bruselas, para empezar a materializar una ambiciosa empresa escultórica de carácter dinástico, compuesta por diez esculturas de bronce, de tamaño natural, destinadas a ser colocadas en una galería de su palacio de Binche (Bélgica). Inspirada por el cortejo funerario del mausoleo de Maximiliano en la *Hofkirche* de Innsbruck (Austria), María pensó en un conjunto más limitado, perteneciente al núcleo familiar más próximo, del que no llegó a hacer más que las figuras de Carlos V, Felipe II, María de Hungría e Isabel de Portugal, en mármol y en bronce. La reina de Bohemia nunca llegó a ver las de la Emperatriz, ya que la bronceína fue fundida en Milán en 1553, transportada a Madrid en 1562 y terminada con la colaboración de Pompeyo Leoni en 1564, seis años después de la muerte de María de Hungría. El mismo modelo se utilizó para la escultura de mármol, firmada por Pompeyo Leoni y fechada en 1572<sup>145</sup>.

*LA REINA JUANA Y OTRAS MUJERES CONTEMPORÁNEAS DE ESTIRPE REAL EN LA PROXIMIDAD HISPÁNICA*

*La reina Juana*

La instalación de la corte de la Emperatriz en Medina del Campo (Valladolid) durante diez meses en 1531-1532 propició el primer encuentro de Isabel de Portugal con su suegra y tía, quien conservó hasta su muerte su título de reina de Castilla, Aragón y Navarra. Aun estando en posesión de la máxima autoridad, la regente Isabel de Portugal debía cumplir con el protocolo de acudir a la residencia de la reina Juana en Tordesillas<sup>146</sup>, visitarla oficialmente y efectuar,

<sup>145</sup> Ambas esculturas se encuentran en el Museo del Prado. Véanse las fichas de estas piezas realizadas por COPPEL AREIZAGA, R., en *Los Leoni (1509-1608). Escultores del Renacimiento...*, op. cit., pp. 121-123 y 136-137.

<sup>146</sup> Fue conducida allí por Fernando el Católico debido al estado de enajenación parcial en el que se sumió a partir la muerte de su esposo, el archiduque Felipe de Habsburgo en "el Hermoso" (1478-1506), con el que se había desposado en 1496. Sobre esta Reina, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Juana la Loca. La cautiva de Tordesillas*, Madrid, Espasa Calpe, 2000; ARAM, B.: *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001; ZALAMA, M. Á.: *Vida cotidiana y Arte en el Palacio de la reina Juana I en Tordesillas*, 2ª ed., Valladolid, Universidad de Valladolid, 2003.

en señal de acatamiento, el ademán de "besar las manos" <sup>147</sup>. Tal ceremonial no se llevó a cabo hasta pasados más de cinco años desde la llegada a España de la Emperatriz, ya que no se había presentado la ocasión para ello. Pese a haberse encontrado en Valladolid durante varios meses en 1527, Isabel de Portugal no estuvo en condiciones de llevarlo a cabo <sup>148</sup>. Pero durante el desempeño de su primera regencia, el asunto era más perentorio ya que, además de haber recibido la delegación de poder de su esposo, la soberana necesitaba confirmarlo con el reconocimiento de la autoridad institucional de la Reina mediante ese simbólico gesto de pleitesía.

En previsión de la visita, se hicieron varias obras en el Palacio de Tordesillas, para asegurar que la Emperatriz y sus hijos dispusieran de un alojamiento adecuado <sup>149</sup>, aunque ya con anterioridad se conoce la existencia de al menos cinco cámaras lujosamente tapizadas <sup>150</sup>. A mediados de febrero del año siguiente se produjo finalmente el primer encuentro entre ambas soberanas, cargado de una gran significación institucional y familiar, pues también fue la ocasión para que Juana conociera a sus nietos, ya que Felipe y María acompañaron a su madre lo que, al decir del marqués de Denia, alegró a su abuela, quien recuperó un comportamiento adecuado a su rango a lo largo de los ocho

<sup>147</sup> Este uso fue practicado también por Carlos V siempre que volvía a España y se alojaba en Valladolid, desde la primera vez, SANTA CRUZ, A. de: *Crónica del Emperador...*, op. cit., t. I, pp. 162-163. Y fue continuado por sus nietos, ARAM, B.: *La reina Juana ...*, op. cit.; GIRÓN, P.: *Crónica del Emperador Carlos V*, op. cit., p. 82.

<sup>148</sup> Isabel se encontraba en un avanzado estado de gestación cuando llegó a Valladolid en febrero de 1527, lo que desaconsejaba su movilidad; tras el parto del futuro Felipe II, guardó la cuarentena y, pocas semanas después, se declaró una epidemia de peste en la ciudad que motivó la rápida salida de la Corte de la ciudad castellana. Estas circunstancias no han sido tenidas en cuenta por la historiografía, pues se creía que la Emperatriz había acompañado a su esposo en la visita que éste había hecho a su madre durante los últimos días de enero y primeros de febrero de 1527, como se recoge, por ejemplo, en ZALAMA, M. Á.: *Vida cotidiana y Arte en el Palacio...*, op. cit., p. 210.

<sup>149</sup> Según escribía el marqués de Denia a Carlos V "la casa se reparó e aderezó de manera que Su Majestad fue bien hospedada". Tordesillas, 20 de febrero de 1532 (AGS, E, leg. 24, fol. 291). Las obras comenzaron en octubre de 1531 y costaron al menos 20.000 maravedís, ZALAMA, M. Á.: *Vida cotidiana y Arte en el Palacio...*, op. cit., pp. 210-211.

<sup>150</sup> VITAL, Lorenzo: "Relación del primer viaje de Carlos V a España", en GARCÍA MERCADAL, J[osé] (recop.): *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, t. I, p. 658.

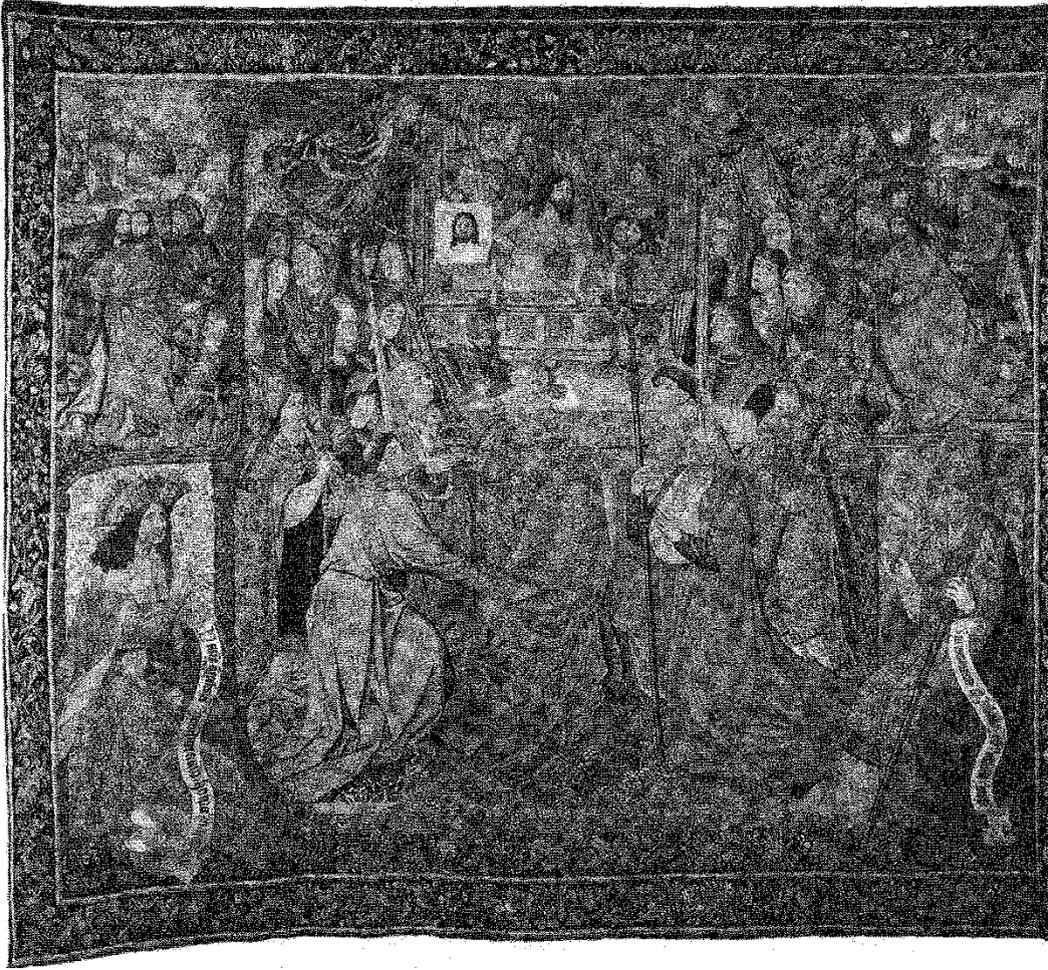


Fig. 6. Taller de Pieter van Aelst: *Misa de San Gregorio*, hacia 1502-1504.  
Palacio Real, Madrid. © Patrimonio Nacional.

días que duró la estancia <sup>151</sup>. Quizá favorecido por esa reforma realizada con motivo de la primera visita de la Emperatriz, se repitió el uso del Palacio de Tordesillas como alojamiento alternativo, ya que estaba casi equidistante de Medina del Campo y de Valladolid <sup>152</sup>, con una proximidad que permitía efectuar el desplazamiento en una jornada. Isabel de Portugal volvió allí al final de su estancia medinense, en agosto de 1532, y permaneció durante algo más de dos semanas <sup>153</sup>, mientras se enviaba la convocatoria para reunir las Cortes en Segovia, se trasladaba su re-cámara desde Medina hasta esa ciudad y se preparaba allí su alojamiento. En mayor medida el palacio de Juana se convirtió en residencia familiar temporal a fines de 1536, cuando Carlos V volvió de su largo viaje de 1535-1536 y era preciso acondicionar el palacio de Francisco de los Cobos en Valladolid como palacio real. Para facilitar las labores, el Emperador pidió a su esposa que dejara libre el edificio vallisoletano y se trasladara durante algún tiempo a Tordesillas <sup>154</sup>. Isabel se desplazó allí durante seis días en el mes de octubre para supervisarlos <sup>155</sup>.

A mediados de diciembre ya estaba instalada toda la familia imperial, pero esta vez la reina no tuvo un comportamiento amable con los visitantes <sup>156</sup>. En el siguiente paso del Emperador por Tordesillas, muy breve, en septiembre de 1538, le acompañó su esposa, quien solo pernoctó allí una noche y siguió viaje hacia Toledo <sup>157</sup>.

<sup>151</sup> ARAM, B.: *La reina Juana...*, op. cit., p. 234; ZALAMA, M. Á.: *Vida cotidiana y Arte en el Palacio...*, op. cit., p. 245. El 7 y el 19 de febrero está documentada su presencia en Medina del Campo, AGS, CC, libro 85-1, fol. 468 y MAZARÍO COLETO, M<sup>o</sup> del C.: *Isabel de Portugal...*, op. cit., pp. 332-334.

<sup>152</sup> En aquel momento la distancia se midió en cuatro leguas para Medina del Campo y algo más de seis de Valladolid, VITAL, Lorenzo: "Relación del primer viaje de Carlos V...", op. cit., p. 662.

<sup>153</sup> Estuvo en Tordesillas del 8 al 25 de agosto, AGS, E, leg. 24, fol. 253; GIRÓN, P.: *Crónica del Emperador Carlos V*, op. cit., p. 16.

<sup>154</sup> RODRÍGUEZ VILLA, A. (ed.): *El Emperador Carlos V y su corte...*, op. cit., p. 794; MARCH, José M.: *Niñez y juventud de Felipe II*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1942, t. II, p. 314.

<sup>155</sup> GIRÓN, P.: *Crónica del Emperador Carlos V*, op. cit., p. 74.

<sup>156</sup> MARCH, J. M.: *Niñez y juventud de Felipe II*, op. cit., t. II, p. 314.

<sup>157</sup> FORONDA Y AGUILERA, M. de: *Estancias y viajes...*, op. cit., p. 459; RODRÍGUEZ VILLA, A. (ed.): *El Emperador Carlos V y su corte...*, op. cit., p. 878.

Además de compartir espacios durante algunos días <sup>158</sup>, una serie de objetos establecieron ciertos nexos materiales entre ambas soberanas. Ya en 1526, Carlos V había dispuesto que se tomaran varios textiles que pertenecían a su madre para que se entregaran a su reciente esposa <sup>159</sup>; además de otros paños desaparecidos, se escogieron tres tapices que se encuentran entre los más antiguos de Patrimonio Nacional (Fig. 6) y que permanecieron en la recámara de la Emperatriz durante toda su vida <sup>160</sup>. Tras su primera visita, la misma Isabel ordenó en 1532 que se entregaran a su camarero una serie de piezas de la reina <sup>161</sup>, de las que al menos dos fueron heredadas por la infanta Juana <sup>162</sup>.

En momentos no determinados, igualmente pasaron a formar parte de los bienes de la Emperatriz una colcha de cama, confeccionada con piel de marta y

<sup>158</sup> Los cronistas describen cómo en 1536 y 1538 la Reina y la Emperatriz se encontraban en una sala de la planta alta del palacio de Tordesillas esperando la llegada de Carlos V, GIRÓN, P.: *Crónica del Emperador Carlos V*, op. cit., p. 82 y SANTA CRUZ, A. de: *Crónica del Emperador...*, op. cit., t. III, p. 521; Martín de Salinas la identifica como la "cámara de la Reina", RODRÍGUEZ VILLA, A. (ed.): *El Emperador Carlos V y su corte...*, op. cit., p. 795.

<sup>159</sup> P. F.: "Variedades. Traslado de una nómina para que se entregasen a Juan Matiné ciertas cosas de la cámara de la reina", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 8 (1878), pp. 108-111.

<sup>160</sup> La identificación de estos tapices en posesión de la Emperatriz en REDONDO CANTERA, M<sup>a</sup> J.: "Formación y gusto de la colección de la Emperatriz Isabel de Portugal", en *El arte en las Cortes de Carlos V y Felipe II*, Madrid, CSIC, 1999, p. 229. Para su presencia entre los bienes de Juana, ZALAMA, M. Á.: "Juana I de Castilla: El inventario de los bienes artísticos de la reina", en CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. I: *Carlos V*, op. cit., pp. 861-862; y entre los de Isabel, REDONDO CANTERA, M<sup>a</sup> J.: "Los inventarios de la Emperatriz Isabel de Portugal", op. cit., p. 1232.

<sup>161</sup> De su salida de los bienes de doña Juana también quedó constancia entre la documentación relativa a éstos, ZALAMA, M. Á.: *Vida cotidiana y Arte en el Palacio...*, op. cit., pp. 319, 357 y 376.

<sup>162</sup> Un pequeño tapiz de oro, seda y lana con un *Niño Jesús de la Pasión*, igual a otro que se dejó, y un cofrecito de oro con un relicario; sobre los tapices, ZALAMA, M. Á.: *Vida cotidiana y Arte en el Palacio...*, op. cit., p. 357. Sin embargo, las quince pinturas sobre tabla, probablemente flamencas, que habían formado parte de un retablo, se vendieron, CIECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. II: *Isabel de Portugal*, op. cit., pp. 2235 y 2277, y 2248 y 2284 respectivamente. Sobre otras piezas en años posteriores, ZALAMA, M. Á.: *Vida cotidiana y Arte en el Palacio...*, op. cit., p. 376; PÉREZ DE TUDELA, A.: *Los inventarios de Doña Juana de Austria, princesa de Portugal (1535-1573)*, Jaén, Universidad de Jaén, 2017.

de terciopelo morado <sup>163</sup> y un rico ajedrez de jaspe y cristal de roca, que habría pertenecido a Felipe el Hermoso, dado el escudo de Borgoña que tenía en su reverso, y que fue heredado por el futuro Felipe II <sup>164</sup>.

Esta apropiación de objetos suntuarios de todo tipo que se encontraban en el palacio de Tordesillas, que no fue exclusiva de la Emperatriz, ha sido interpretada como un "expolio". Lo cierto es que en el palacio de Tordesillas se habían depositado todos los bienes suntuarios de la reina, que constituían un auténtico tesoro, compuesto por numerosas piezas de gran calidad, en el que se incluían algunas heredadas de Isabel la Católica y otras de Felipe el Hermoso y que estaban destinadas a desplegar, ya fuera en salas de representación, ya en ámbitos más privados, la fastuosidad propia del poder en su máxima expresión<sup>165</sup>. El encierro de su dueña impedía la ostentación de tales riquezas, mientras que en la itinerante corte carolina se hacían necesarias. El carácter de algunas piezas seleccionadas parece indicar que sus destinatarios serían los hijos de la pareja imperial, en cuya posesión terminaron a la muerte de su madre. Ese podría ser el caso del tapiz del *Niño Jesús de la Pasión*, adecuado como soporte de una devoción infantil, o el ajedrez borgoñón, que recordaba uno de sus linajes al príncipe Felipe. Por su parte, la Emperatriz regaló a su suegra en 1537 un ropón de frisa de color leonado<sup>166</sup>, mientras que no se conoce que otros miembros de su familia lo hicieran después de su reclusión.

Más significativa fue la intervención de la Emperatriz en un asunto de la máxima importancia para el mantenimiento de la memoria de la reina, como fue la finalización del sepulcro compartido con su esposo que había de colocarse en la Capilla Real de Granada y que, contratado por Bartolomé Ordóñez en 1519, había quedado inacabado en el taller que tenía el escultor en Carrara al morir allí dos años más tarde. Seguramente en cumplimiento de instrucciones del Emperador, en 1530 la soberana se puso en contacto con el embajador imperial

<sup>163</sup> Se valoró en la estimable suma de 160 ducados, CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. I: *Carlos V, op. cit.*, pp. 1603 y 2049.

<sup>164</sup> CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. I: *Carlos V, op. cit.*, pp. 1515 y 2268.

<sup>165</sup> Sobre esa colección véase el completo estudio de ZALAMA, M. Á.: "Juana 1 de Castilla: El inventario de los bienes...", *op. cit.*, pp. 837-873.

<sup>166</sup> CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. II: *Isabel de Portugal, op. cit.*, p. 1707.

en Génova, procuró dinero para que se saldaran las deudas pendientes del encargo, envió a Italia a un emisario para que reclutara a los escultores necesarios para terminar la obra y se puso en contacto con la marquesa Ricciardi Cybo-Malaspina (1497-1553), señora de Massa y Carrara por entonces, con objeto de que se resolvieran los problemas que dificultaban el traslado de las piezas desde esos territorios italianos hasta España. En 1533 los mármoles se descargaron en el puerto de Cartagena, aunque no se llegaron a instalar en la capilla granadina hasta comienzos del siglo XVII. Por las paradojas del destino, una bella, juvenil y majestuosa escultura yacente que representa a la reina Juana ocupa la posición funeraria de mayor privilegio -la más próxima al lado del evangelio- del recinto del templo <sup>167</sup>.

### *Germana de Foix y su hija Isabel*

Los testimonios que tenemos sobre la relación entre la reina Germana de Foix (1488-1536), viuda de Fernando el Católico (1452-1516), y la Emperatriz no son muy abundantes. Con anterioridad a que coincidieran ambas soberanas, la sobrina de Luis XII de Francia había formado parte de la corte del joven Carlos desde que éste llegó a España, tras encontrarse en noviembre de 1517. Varias fuentes documentales y literarias no ofrecen duda sobre los amoríos entre el monarca y su abuelastra <sup>168</sup>, lo que dio lugar al nacimiento de una hija, llamada Isabel, quizá nacida en 1518, a la que Germana mencionó sin lugar a dudas en su testamento <sup>169</sup>.

<sup>167</sup> Sobre estos avatares y la bibliografía anterior relativa al sepulcro, REDONDO CANTERA, M<sup>a</sup> J.: "Los sepulcros de la Capilla Real de Granada", en ZALAMA, M. Á. (dir.): *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, Valladolid, Ayuntamiento de Tordesillas/Ministerio de Cultura, 2010, pp. 206-207.

<sup>168</sup> Véanse, por ejemplo, las recogidas por FORONDA Y AGUILERA, M. de: *Estancias y viajes...*, *op. cit.*, pp. 110, 123 y las insinuaciones de VITAL, L: "Relación del primer viaje de Carlos V...", *op. cit.*, p. 671.

<sup>169</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Carlos V, el César y el hombre*, Madrid, Espasa, 1999, pp. 98-99. Un traslado del testamento, fechado en Valencia, 28 de septiembre de 1536, en AGS, Patronato Real, leg. 29, doc. 59, s.f. El folio digitalizado donde se encuentra el legado a su hija se encuentra disponible en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/2216510,754R>. Una síntesis de los legados en los cabos del testamento, AGS, Patronato Real, leg. 29, doc. 58.

En 1519 la francesa casó con el marqués de Brandenburgo y ambos siguieron formando parte de la corte carolina, hasta que en 1523 fue nombrada Lugarteniente del Reino de Valencia y comenzó su estrecha vinculación con la ciudad<sup>170</sup>. Tras enviudar dos años más tarde, volvió a integrarse en una animada corte carolina en 1526 durante las semanas anteriores al matrimonio del Emperador. En marzo estuvo presente en los esponsales imperiales y pocos días después, también en Sevilla, la doble viuda contrajo nuevo matrimonio con Fernando de Aragón (1488-1550), hijo de Federico I de Nápoles y duque de Calabria. La reciente pareja siguió a la corte imperial hasta Granada. Su presencia allí fue recordada en el plano de la Alhambra realizado algunos años más tarde<sup>171</sup> en el que se señalaba el patio del Mexuar como el lugar "donde posaba la reina Germana" (Fig. 7), al lado del sector reservado a Isabel de Portugal. La francesa y su esposo estuvieron allí unos meses, hasta que fueron nombrados virreyes de Valencia, donde se instalaron definitivamente a partir de noviembre de 1526.

La relación entre Germana de Foix y la Emperatriz no debió de ser buena. En 1530, cuando Isabel de Portugal llevaba unos meses como gobernadora, la virreina de Valencia temió que la soberana le quitara los ingresos que le proporcionaba la Cámara de Sicilia. La francesa se creía víctima de una conspiración para desacreditarla, que estaría encabezada por Elmeric Centelles, a quien Carlos V había enviado para poner orden en la administración siciliana, y al que respaldaba la cuñada de éste, la condesa de Faro, Ángela Fabra, significada dama de la casa de la Emperatriz. La carta es una curiosa pieza que oscila de la protesta y la indignación, a las apelaciones de supuestos sentimientos materno-filiales -"verdadero amor de madre"- hacia la soberana y al que resultaba ser más comprometido, "la reverencia y amor cordial que siempre tuvo al Emperador mi señor"<sup>172</sup>. No obstante, Isabel de Portugal aplicó con ella su política de regalo de prendas de vestir como expresión de benevolencia.

<sup>170</sup> *Germana de Foix i la societat cortesana del seu temps*, Catálogo de la Exposición, Valencia, Generalitat Valenciana, 2006. Especialmente el capítulo de PINILLA PEREZ DE TUDELA, R.: "Germana de Foix, una Virreina per a Valencia", en pp. 51-67.

<sup>171</sup> Sobre este plano, *Las trazas de Juan de Herrera y sus seguidores*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2001, pp. 226-227, con la ficha técnica y la bibliografía.

<sup>172</sup> Carta fechada en Valencia, 7 de marzo de 1530, AGS, E, leg. 19, fol. 94. Documento dado a conocer, desde otro punto de vista, por JIMÉNEZ ZAMORA, I.: *La Emperatriz Isabel de Portugal...*, op. cit., p. 276.

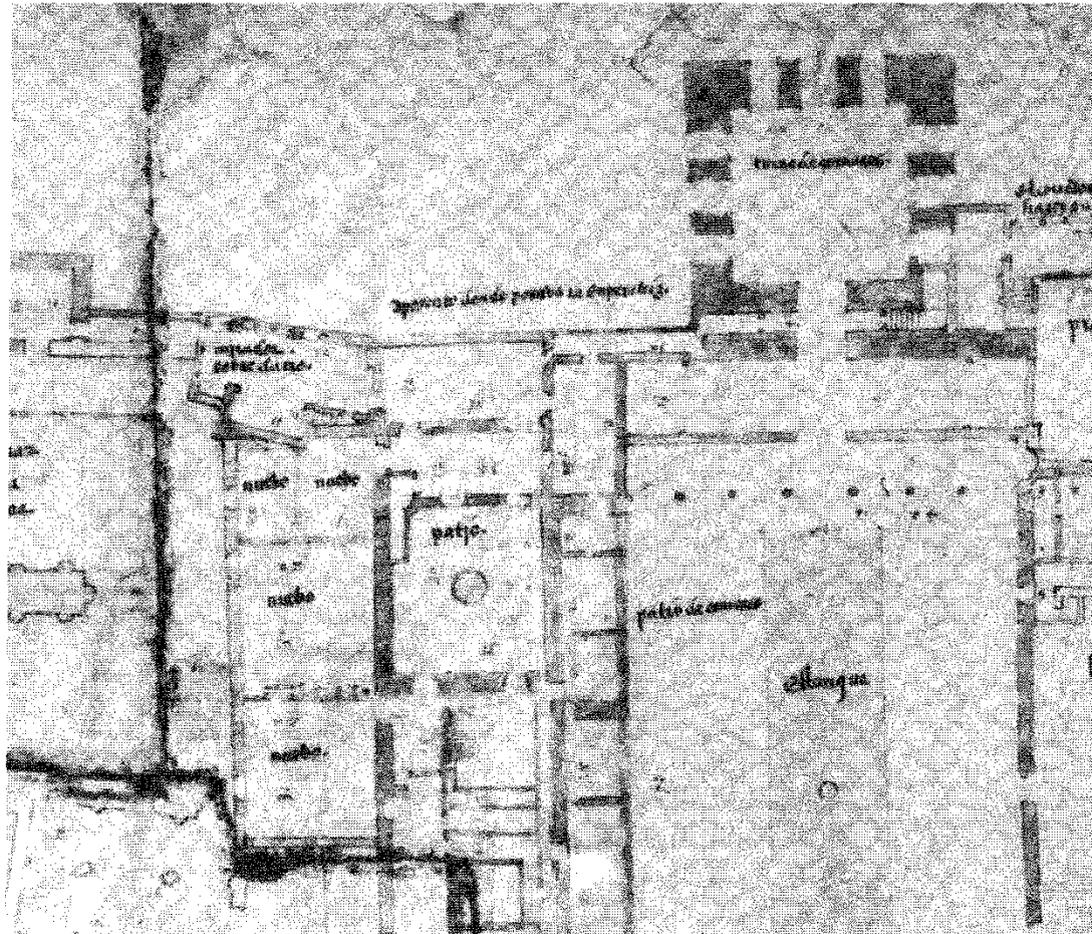


Fig. 7. "Planta grande" del Palacio de Carlos V en la Alhambra de Granada (detalle).  
Real Biblioteca, Madrid. © Patrimonio Nacional.

En el inventario de su recámara se identifican varias piezas realizadas para Germana, algunas de ellas fechadas entre 1531 y 1533 <sup>173</sup>, años que corresponden igualmente a la regencia de Isabel.

Mucho más inusual es la anotación de una joya de gran valor, un gran collar compuesto por 133 perlas, que Germana había legado a su hija y que, a la muerte de ésta, su viudo el duque de Calabria ofreció enviar a la Emperatriz <sup>174</sup>. Esta lo aceptó, puesto que quedó asentado entre sus bienes, lo que se justificó como una herencia recibida de la Virreina y destinada a la infanta María. La descripción detallada de la pieza permite saber que cada perla estaba tasada en 45 ducados y que entre ellas se habían ensartado otros tantos pequeños granos de aljófar, por lo que el valor superaba la considerable cantidad de los 6.000 ducados. Por el precio de la joya, por la mencionada intervención de Fernando de Aragón en el cambio de destino y por la posterior de Carlos V en su adjudicación definitiva a la futura reina de Bohemia, corrigiendo la que habían hecho los testamentarios a la infanta Juana, hace pensar que se trataba de un regalo que había hecho el Emperador a su amante <sup>175</sup>. En cuanto a la hija Isabel, a la que el testamento de Germana hacía infanta de Castilla, su rastro se desvanece. Quizá había muerto o había ingresado en algún convento, como otras hijas ilegítimas de estirpe real.

### *Las hijas ilegítimas de los reyes en el convento de Madrigal*

El Palacio Real de Madrigal de las Altas Torres (Ávila), lugar de nacimiento de Isabel la Católica, se convirtió a principios del reinado de Carlos V en el convento de Nuestra Señora de Gracia y vino a ser el refugio de algunas hijas ilegítimas de estirpe real <sup>176</sup>. Cuando llegó Isabel de Portugal a España, su abadesa era María de Aragón, hija de Fernando el Católico <sup>177</sup>. Al menos desde 1530 consta una buena relación entre la comu-

<sup>173</sup> Una saya de tafetán negro, una faldrilla de terciopelo blanco, una verdugada de raso pardo y otra de tafetán tornasolado, CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. II: *Isabel de Portugal*, op. cit., pp. 1659, 1675, 1695 y 1697.

<sup>174</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Corpus documental de Carlos V*, op. cit., t. 1, p. 9.

<sup>175</sup> CHECA CREMADES, F. (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V...*, vol. II: *Isabel de Portugal*, op. cit., pp. 1488 y 2161.

<sup>176</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: *Carlos V, el César y el hombre*, op. cit., pp. 265-268.

<sup>177</sup> RODRÍGUEZ VILLA, A. (ed.): *El Emperador Carlos V y su corte...*, op. cit., p. 101.

nidad y la Emperatriz, basada sobre todo en las labores de costura. En el citado año las monjas del convento enviaron a la soberana unas mangas tejidas por ellas para sus hijos <sup>178</sup> e Isabel de Portugal les encargó que finalizaran un velo para el Santo Sepulcro que ella misma había comenzado y que ya estaba hecho al año siguiente <sup>179</sup>. También le confeccionaron unas goteras de cama, en cuyas labores se emplearon cinco religiosas durante varios meses. Aprovechando esa buena relación y quizá la presencia de la corte de la Emperatriz en la cercana Medina del Campo, la comunidad solicitó su permiso para ocupar buena parte de una vía pública en Madrigal -cuyo señorío, por cierto, había sido concedido a Germana de Foix- para ampliar su solar y así disponer de un cementerio más desahogado <sup>180</sup>. En ciertas ocasiones concretas constan también algunas donaciones económicas de la Emperatriz al convento.

Por la confianza en la comunidad dirigida por María de Aragón y su experiencia en su función de resolver situaciones incómodas que afectaban a mujeres de alto linaje, el convento de Madrigal también se consideró apropiado para mantener incomunicada durante algún tiempo a la joven Isabel de la Cueva tras haber contraído un matrimonio no autorizado con Garcilaso de la Vega en 1532 <sup>181</sup>.

### *CONCLUSIÓN*

A lo largo de sus años como esposa del Emperador, Isabel de Portugal tuvo a su disposición los enormes resortes de poder (políticos, económicos, militares y diplomáticos) con los que contaban los reinos hispánicos, que ya de por sí eran de un alcance considerable y que en la corona de Aragón se prolongaban por el sur de Italia y en Castilla hacia América. A partir de Carlos V se unieron a ellos los de la casa de Borgoña-Flandes y la alta significación -más simbólica que material- del Imperio.

La malla de relaciones familiares existentes entre quienes ocupaban por entonces los tronos de los reinos de gran parte de la Europa Occidental, que

<sup>178</sup> AGS, CC, libro 85-1, fols. 410v-411; libro 374, fols. 85 y 170; libro 375, fol. 72v; libro 376, fol. 177; libro 283, fol. 141.

<sup>179</sup> AGS, E, leg. 19, fols. 307 y 312.

<sup>180</sup> AGS, CC, Céd., leg. 85-1, fols. 410v-411. La franja de terreno ocupaba buena parte de la ronda, entre la Puerta de Arévalo y la de Santullano, que se convertía en un callejón, con una anchura mínima que permitiera el paso de una carreta y un hombre.

<sup>181</sup> Abundante información sobre este conflicto en AGS, E, leg. 24, fols. 83 y 88.

la Emperatriz se encontró ya configurada, estuvo parcial y novedosamente determinada por la presencia de una inusitada presencia femenina en posiciones de poder. Disponer de las representaciones de los miembros del linaje, ya estuvieran vivos o no, próximos o lejanos, se ha revelado en la panorámica presentada aquí como una aspiración femenina. Si Margarita o María de Austria reunieron efigies familiares, Isabel de Portugal también lo hizo, bien por propia iniciativa, bien porque formara parte de los intercambios entre las cortes pertenecientes a una misma estirpe.

Los documentos nos transmiten que la Emperatriz tenía conjuntos de imágenes familiares en sendas arcas, listas para trasladarse en los frecuentes cambios de ubicación de la corte. En una se encontraban los retratos de los miembros de la familia real portuguesa con los que se sentía más vinculada: los reyes Juan III y Catalina, su hermano el infante don Luis, quien la visitó en varias ocasiones, y la infanta María Manuela, quien más tarde sería princesa consorte de España entre 1543 y 1545. Otra arca estaba dedicada a contener las pinturas de la familia de Carlos V, pues en ella había dos retratos de la Emperatriz, además de otros cinco en los que se representaba a Carlos V, María de Hungría, Fernando I de Bohemia y Hungría, la esposa de éste y sus hijos <sup>182</sup>.

En el ejercicio de su cargo, la Emperatriz actuó con un pleno sentido de la responsabilidad y de la dignidad, lo que conllevaba el despliegue de una suntuosa apariencia para su persona y su entorno. Hija del gusto acumulativo tardo medieval y educada en la opulencia de la corte manuelina, Isabel de Portugal desarrolló un lenguaje de poder basado en la posesión y en la visibilidad de lo suntuario. Las joyas, los tejidos ricos, las formas de la indumentaria y una cierta incorporación de lo exótico ponían de manifiesto la dimensión de su autoridad y el alcance de su capacidad de influencia. Quienes recibían una prenda, un fragmento de tejido o una joya alcanzaban el privilegio de compartir parcialmente los bienes de la recámara de la Emperatriz, lo que significaba que formaban parte de su tejido de relaciones o que habían sido señalados por su favor. Estas actuaciones tenían generalmente una destinataria femenina. Para tener garantizada la permanente disponibilidad de tales piezas, Isabel de Portugal se procuró, dentro de la organización de su casa, el funcionamiento de talleres de joyería, bordado, diseño de vestuario y otros oficios especializados (cordonería, zapatería, etc.). Esta "factoría" cortesana, destinada a construir una imagen

<sup>182</sup> AGS, CySR, leg. 67, fols. 202 y 206.

basada en la apariencia fastuosa, proporcionó los elementos necesarios para establecer muchas de las conexiones femeninas desarrolladas al máximo nivel que se han visto a través de esta aproximación. Fue un ámbito en el que la Emperatriz se desarrolló con autonomía y constituyó una de sus grandes aportaciones al ejercicio del poder.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAM, Bethany: *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- BEER, Rudolf: "Acten, Regesten und Inventare aus dem Archivo General zu Simancas", *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen des Allerhöchsten Kaiserhauses* vol. III (1885), pp. CXXXII-CXXXVII.
- BEITRÁN DE HEREDIA, Vicente: *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001, t. III, pp. 525-532.
- BIALOSTOCKI, Jan: "The Empress Isabella, Titian and Guillim Scrots (Notes on the Flemish portrait of Isabella in Poznań)", *Oud Holland* 59/I (1954), pp. 109-115.
- BOOGERT, Bob van den y KERKHOFF, Jacqueline: *Maria van Hongarije. 1505-1558. Koningin tussen keisers en kunstenaars*, Zwolle, Waanders Ungevers, 1993.
- BORGES DE SOUSA D'ÜREY, Maria Leonor: *Inventário do Museu Nacional de Arte Antiga. A Coleção de Ourivesaria*, Vol. 1: *Do românico ao manuelino*, Lisboa, Instituto Português de Museus, 1995, pp. 120-129.
- BRAAMCAMP FREIRE, Anselmo: "Ida da Emperatriz D. Isabel para Castela", *Boletim da Classe de Letras* XIII/nº 2 (1918-1919, ed. en 1921), pp. 599 y 622.
- CAHILL MARRÓN, Emma Luisa: "La influencia de la joyería y orfebrería tardogótica de la corte de los Reyes Católicos en la Inglaterra Tudor", *Anales de Historia del Arte* 24 (2014), pp. 39-52.
- CANO, Marina: "Leone Leoni. 36. Carlos V", en *Los Leoni (1509-1608). Escultores del Renacimiento italiano al servicio de la Corte de España*, Madrid, Museo del Prado, 1994, pp. 177-178 y 181-182.
- COPPEL, Rosario: "Los retratos de la Emperatriz Isabel y de Juana de Austria", en SHRÓDER, Stephan (ed.): *Leon & Pompeo Leoni. Actas del Congreso internacional*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2012.
- Cortes de los antiguos Reinos de León y de Castilla*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1882, t. IV.
- CHECA CREMADES, Fernando (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V y de la Familia Imperial. The Inventories of Charles V and the Imperial Family*, Madrid, Fernando Villaverde ediciones, 2010, 3 vols.
- DIAS, Pedro: "*Fons Vitae*", en *Tesouros artísticos da Misericórdia do Porto*, Oporto, CNCDP-Santa Casa da Misericórdia do Porto, 1995, pp. 61-79.

- DOCAMPO, Javier: "La iluminación de manuscritos durante el reinado de Isabel la Católica: Nuevas consideraciones", en LACARRA DuCAY, María del Carmen (coord.): *La miniatura y el grabado de la Edad Media en los archivos españoles*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 246-253 y 258-260.
- DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael: *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, Alpuerto, 1993.
- EICHBERGER, Dagmar y BEAVEN, Lisa: "Family Members and Política! Allies: The Portrait Collection of Margaret of Austria", *The Art Bulletin* LXXVII/2 (1995), pp. 225-248.
- FALOMIR, Miguel: "30. La Emperatriz Isabel de Portugal", en *Tiziano*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2003, p. 208.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Corpus documental de Carlos V*, Salamanca, CSIC, 1973, t. I.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Codicilo y última voluntad de Felipe II*, Valencia, Grial, 1997, citado por JIMÍNIZ ZAMORA, Isidoro: *La Emperatriz Isabel de Portugal y el gobierno de la monarquía hispánica en tiempos de Carlos V (1526-1539)*, Tesis Doctoral defendida en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015, p. 465 (disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:GeoHis-Ijimenez>) El documento se encuentra disponible en <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ImageServlet>, imagen 14/24.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Carlos V, el César y el hombre*, Madrid, Espasa, 1999.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Juana la Loca. La cautiva de Tordesillas*, Madrid, Espasa Calpe, 2000.
- FERNÁNDEZ CONTI Santiago (coord.): "Relación alfabética de los servidores de las Casas Reales", en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *La Corte de Carlos V*, vol. II: *Corte y Gobierno*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, p. 64.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Batallas y Quinquagenas*, ed. de Juan Pérez de Tudela y Bueso, Madrid, Real Academia de la Historia, 1983, t. I.
- FLOR, Pedro: *A arte do retrato em Portugal nos séculos XV e XVI*, Lisboa, Assírio & Alvim, 2010.
- FORONDA Y AGUILERA, Manuel de: *Estancias y viajes del Emperador Carlos V*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1914, p. 424.
- GAIRDNER, James (ed.): *Letters and Papers, Foreign and Domestic*, Londres, 1880, vol. 5 [Disponible en <http://www.british-history.ac.uk/letters-papers-hen8/vol5>].
- Germana de Foix i la societat cortesana del seu temps*, catálogo de la exposició, Valencia, Generalitat Valenciana, 2006.

- GIRÓN, Pedro: *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, CSIC, 1964.
- GONZÁLEZ TERNERO, Juan Carlos: "El doctor Escoriaza, médico de Reyes", *Cuadernos de Genealogía* 5 (2009), pp. 37-42.
- GUEVARA, Fray Antonio: *Epístolas familiares*, 1546, p. 58 (consultada la edición disponible en Biblioteca Digital Hispánica: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000007745&page=1>).
- HORN, H. J.: *Jan Cornelisz Vemeyen. Painter of Charles V and his Conquest of Tunis: Paintings, Etchings, Drawings, Cartoons and Tapestries*, Doornspijk, 1989.  
<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/2216510>.  
[https://www.fundacioncasadealba.com/coleccion/ficha\\_c.php?bjdi=17](https://www.fundacioncasadealba.com/coleccion/ficha_c.php?bjdi=17).  
<https://wallacelive.wallacecollection.org:443/eMP/eMuseumPlus?service=Externallnterface&module=collection&objectid=66038&viewType=detailView>.
- ISHIKAWA, Chiyo: *The Retablo de Isabel la Católica by Juan de Flandes and Michel Sitow*, Turnhout, Brepols, 2004.
- JIMÉNEZ ZAMORA, Isidoro: *La Emperatriz Isabel de Portugal y el gobierno de la monarquía hispánica en tiempos de Carlos V (1526-1539)*, Tesis Doctoral defendida en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2015, disponible on line en: <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:GeoHis-Ijimenez>.
- JORDAN GSCHWEND, Annemarie: "*Mameilleur soeur: Leonor de Austria, reina de Portugal y de Francia*", en CHECA CREMADES, Fernando (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V y de la Familia Imperial. The Inventories of Charles V and the Imperial Family*, Vol. II: *Isabel de Portugal*, Madrid, Fernando Villaverde ediciones, 2010, pp. 2545-2568.
- JORDAN GSCHWEND, Annemarie: "*Verdaderopadre y señor: Catalina de Austria, reina de Portugal*", en CHECA CREMADES, Fernando (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V y de la Familia Imperial. The Inventories of Charles V and the Imperial Family*, Vol. III: *Margarita de Austria*, Madrid, Fernando Villaverde ediciones, 2010, pp. 2983-3013.
- KUSCHE María: "La antigua galería de retratos de El Pardo: su reconstrucción pictórica", *Archivo Español de Arte* 59/255 (1991), p. 279.
- LABRADOR ARROYO, Félix: "Las dimensiones del servicio de la Emperatriz Isabel", en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *La Corte de Carlos V*, vol. II: *Corte y Gobierno*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 93-97.
- LAGUNA PAUL, Teresa: "Devociones reales e imagen pública en Sevilla", *Anales de Historia del Arte* 23 (2013), p. 137.
- Las trazas de Juan de Herrera y sus seguidores*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2001, pp. 226-227.

- MARCII, José M.: *Niñez y juventud de Felipe II*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1942, t. II.
- MATTINGLY, Garret: *Catherine of Aragon*, Londres, Butler & Tanner, 1961 [reimpr. de la ed. de 1942), pp. 308-311.
- MAZARÍO COLETO, María del Carmen: *Isabel de Portugal. Emperatriz y Reina de España*, Madrid, CSIC, 1951.
- OCHIOA BRUN, Miguel Ángel: *Historia de la diplomacia española*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003, vol. V, pp. 199-203.
- P. F.: "Variedades. Traslado de una nómina para que se entregasen a Juan Matiné ciertas cosas de la cámara de la reina", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 8 (1878), pp. 108-111.
- PASCUAL MOLINA, Jesús F.: *Fiesta y poder. La Corte en Valladolid (1502-1559)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013.
- PÉREZ DE TUDELA, Almudena: *Los inventarios de Doña Juana de Austria, princesa de Portugal (1535-1573)*, Jaén, Universidad de Jaén, 2017.
- PINILLA PÉREZ DE TUDELA, Regina: "Germana de Foix, una Virreina per a Valencia", en *Germana de Foix i la societat cortesana del seu temps*, Catálogo de la exposición, Valencia, Generalitat Valenciana, 2006, pp. 51-67.
- PLON, Eugène: *Leon Leoni, sculpteur de Charles-Quint et Pompeo Leoni, sculpteur de Philippe II*, Paris, Librairie Plon, 1887.
- REDONDO CANTERA, María José: "Formación y gusto de la colección de la Emperatriz Isabel de Portugal", en *El arte en las Cortes de Carlos V y Felipe II*, Madrid, CSIC, 1999.
- REDONDO CANTERA, María José: "Artistas y otros oficios suntuarios al servicio de la Emperatriz Isabel de Portugal", en *II Congresso Internacional de História da Arte*, Coimbra, Almedina, 2004, pp. 668-669.
- REDONDO CANTERA, María José: "Linajes, afectos y majestad en la construcción de la imagen de la Emperatriz Isabel de Portugal", en *Congreso Internacional Imagen y apariencia*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008 [Disponible en <http://congresos.um.es/imagenyapariencia/11-08/paper/viewFile/1111/1081>].
- REDONDO CANTERA, María José: "Los sepulcros de la Capilla Real de Granada", en ZALAMA, Miguel Ángel (dir.): *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*, Valladolid, Ayuntamiento de Tordesillas/Ministerio de Cultura, 2010, pp. 206-207.
- REDONDO CANTERA, María José: "Los inventarios de la Emperatriz Isabel de Portugal", en CHECA CREMADES, Fernando (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V y de la Familia Imperial / The Inventories of Charles V and the Imperial Family*, Vol. II: *Isabel de Portugal*, Madrid, Fernando Villaverde ediciones, 2010.

- REDONDO CANTERA, María José: "La garde-robe de l'impératrice Isabelle de Portugal (1526-1539)", en PARESYS, Isabelle y COQUERY, Natacha (eds.): *Se vêtir à la cour en Europe (1400-1815)*, Lille, Université Lille 3 -Charles de Gaulle, 2011, pp. 118-119.
- REDONDO CANTERA, María José: "Arte y suntuosidad en torno a la Emperatriz Isabel de Portugal", *Ars & Renovatio* 1 (2013), pp. 120-121.
- REDONDO CANTERA, María José: "La contribución de Isabel de Portugal al coleccionismo de pintura imperial", en CHECA CREMADES, Fernando (dir.): *Museo Imperial. El coleccionismo artístico de los Austrias en el siglo XVI*, Madrid, Fernando Villaverde ediciones, 2013.
- REDONDO CANTERA, María José: "Los encargos de tejidos italianos para Isabel de Portugal: 1531-1535", en DE MARIA, Sandro y PARADA LÓPEZ DE CORSELAS, Manuel (eds.): *El Imperio y las Hispanias de Trajano a Carlos V. Clasicismo y poder en el arte español / L'Impero e le Hispanie da Traiano a Carlo V. Classicismo e potere nell'arte spagnola*, Bolonia, Bolonia University Press, 2014, pp. 141-153.
- REDONDO CANTERA, María José: "Palacios para una Emperatriz itinerante. Usos residenciales de Isabel de Portugal (1526-1529)", en MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida y SERRANO ESTRELLA, Felipe (eds.): *M atonazgo y Arquitectura. De la Antigüedad a la Edad Moderna*, Granada, Universidad de Granada, 2016, pp. 271-279.
- RODRÍGUEZ PONGA Y SALAMANCA, Pedro: "Maffeo de Tassis", en *Diccionario biográfico español de la Academia Española de la Historia*, Madrid, 2013, disponible en <http://dbe.rah.es/biografias/71566/maffeo-de-tassis> (consultado el 12/06/2018).
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio (ed.): *El Emperador Carlos V y su corte según las cartas de don Martín de Salinas, embajador del infante don Fernando (1522-1539)*, Madrid, Fortanet, 1903-1905.
- SANTA CRUZ, Alonso de: *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1920-1922, 3 vols.
- SEABRA CARVALHO, José Alberto: "Pinturas da Madre de Deus do tempo da Rainha D. Leonor", en *Igreja da Madre de Deus. História, conservação e restauro*, [Lisboa], Ministério da Cultura, 2002.
- VANDEVIVERE, Ignace: *Juan de Flandes*, Brujas, Europalia, 1985.
- VIAUD, Aude: *Correspondance d'un Ambassadeur Castilian au Portugal dans les années 1530*, Lisboa-Paris, Fundación Calouste Gulbenkian, 2001.
- VITAL, Lorenzo: "Relación del primer viaje de Carlos V a España", en GARCÍA MERCADAL, J[osé] (recop.): *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, t. I.

- WARREN, Jeremy: "Medals and Plaquettes by Leone Leoni in the context of his larger Habsburg Statues", en SHRÖDER, Stephan (ed.): *Leon & Pompeo Leoni. Actas del Congreso internacional*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2012.
- ZALAMA, Miguel Ángel: *Vida cotidiana y Arte en el Palacio de la reina Juana I en Tordesillas*, 2ª ed., Valladolid Universidad de Valladolid, 2003.
- ZALAMA, Miguel Ángel: "Felipe I el Hermoso y las Artes", en ZALAMA, Miguel Ángel y VANDENBROECK, Paul (dirs.): *Felipe el Hermoso. La belleza y la locura*, S. 1., Fundación Caja de Burgos *et alii*, 2006, pp. 38-42.
- ZALAMA, Miguel Ángel: "Juana I de Castilla: El inventario de los bienes artísticos de la reina", en CHECA CREMADES, Fernando (dir.): *Inventarios Reales de Carlos V y de la Familia Imperial. The Inventories of Charles V and the Imperial Family*, Vol. I: *Carlos V*, Madrid, Fernando Villaverde ediciones, 2010, pp. 861-862.



María Leticia Sánchez Hernández (ed.)

*Mujeres en la Corte de los Austrias*  
*Una red social, cultural, religiosa y política*

María Leticia Sánchez Hernández  
(ed.)

*MUJERES EN LA CORTE DE LOS AUSTRIAS*  
*UNA RED SOCIAL, CULTURAL, RELIGIOSA Y POLÍTICA*



*Ediciones Lolifemo*

Madrid, 2019

Colección *La Corte en Europa*, Temas 14

© De los textos, sus autores

© Ediciones Polifemo

Avda. de Bruselas, 47 - 5º

28028 Madrid

[www.polifemo.com](http://www.polifemo.com)

ISBN: 978-84-16335-59-6

Depósito Legal: M-12901-2019

Impresión: Estilo Estugraf Impresores, S.L.

c/ Rayo s/n - nave 36

Polígono Industrial Los Huertecillos - Nave 13

28350 CIEMPOZUELOS (MADRID)

*MUJERES EN LA CORTE DE LOS AUSTRIAS*

*UNA RED SOCIAL, CULTURAL, RELIGIOSA Y POLÍTICA*

## *Índice de Autores*

- Carmen ABAD ZARDOYA (Universidad de Zaragoza)
- María Soledad ARREDONDO (Universidad Complutense, Madrid)
- Ángela ATIENZA LÓPEZ (Universidad de La Rioja)
- Nieves BARANDA LETURIO (UNED)
- Paloma CENTENERA CENTENERA
- Anne J. CRUZ (Universidad de Miami)
- Antonia FERNÁNDEZ VALENCIA (Universidad Complutense, Madrid)
- Gloria FRANCO RUBIO (Universidad Complutense, Madrid)
- Patricia GARCÍA SÁNCHEZ-MIGALLÓN (FSE-CAM, UNED)
- Ana GARCÍA SANZ (Patrimonio Nacional, Madrid)
- Natalia GONZÁLEZ HERAS (IULCE/Universidad Autónoma de Madrid)
- María Jesús HERRERO SANZ (Patrimonio Nacional, Madrid)
- Esther JIMÉNEZ PABLO (Universidad Complutense, Madrid)
- M. Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO (Universidad Complutense, Madrid)
- Mercedes MARCOS SÁNCHEZ (Universidad de Salamanca)
- M<sup>a</sup> Carmen MARÍN PINA (Universidad de Zaragoza)
- José MARTÍNEZ MILLÁN (IULCE/Universidad Autónoma de Madrid)
- María Dolores MARTOS PÉREZ (UNED)
- María de los Ángeles PÉREZ SAMPER (Universidad de Barcelona)
- Henar PIZARRO LLORENTE (IULCE/Universidad Pontificia Comillas)
- María José REDONDO CANTERA (Universidad de Valladolid)
- María Leticia SÁNCHEZ HERNÁNDEZ (Patrimonio Nacional, Madrid)

## ÍNDICE

Índice de autores .....	vii
Índice .....	ix
Presentación	
<i>María Leticia Sánchez Hernández</i> .....	1
Valedoras del linaje y guardianas de la dinastía: las mujeres de la Casa de Austria en el siglo XVI	
<i>Gloria Franco Rubio</i> .....	15
BIESES. Escritoras de la Edad Moderna, desde la bibliografía a las redes	
<i>Nieves Baranda Leturio, M<sup>a</sup> Carmen Marín Pina,     María Dolores Martos Pérez, Paloma Centenera Centenera     y Patricia García Sánchez-Migallón</i> .....	55
Educación y redes femeninas en la dinastía Habsburgo-Trastámara	
<i>Antonia Fernández Valencia</i> .....	83
La cultura material de la infancia. Objetos de uso y lúdicos	
<i>Carmen Abad Zardoya</i> .....	121
Isabel de Portugal.	
Una emperatriz entre reinas y otras mujeres de estirpe real	
<i>María José Redondo Cantera</i> .....	155
El viaje a España de María de Austria	
<i>María Ángeles Pérez Samper</i> .....	221
Juana de Austria:	
un modelo de intervención femenina en la Casa de Austria	
<i>Ana García Sanz</i> .....	249
Isabel Clara Eugenia, la corte de Bruselas y el mundo religioso femenino	
<i>Ángela Atienza López</i> .....	275
La Casa de una reina católica: Margarita de Austria (1598-1611)	
<i>José Martínez Millán</i> .....	315

Índice

Isabel de Borbón (1621-1644): una reina con poder <i>Henar Pizarro Llorente</i> .....	361
Mariana de Austria: una historia cíclica <i>M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón Cortezo</i> .....	391
María Teresa de Austria y la Paz de los Pirineos <i>María Soledad Arredondo</i> .....	449
Modelar la espiritualidad de las reinas de la Casa de Austria: capilla, oratorio y devoción <i>Esther Jiménez Pablo</i> .....	479
Los Reales Monasterios de las Descalzas y la Encarnación de Madrid. Dos proyectos de mujeres <i>María Leticia Sánchez Hernández</i> .....	505
Escritura de la memoria, escritura del alma. A propósito de la escritura conventual femenina <i>Mercedes Marcos Sánchez</i> .....	537
Devociones marianas de las Habsburgo <i>María Jesús Herrero Sanz</i> .....	569
Sor Margarita de la Cruz, ¿un modelo de mujer ortodoxo? <i>Natalia González Heras</i> .....	597
Las redes sociales creadas por Luisa de Carvajal y Mendoza a través de su correspondencia <i>Anne J. Cruz</i> .....	615
La muerte de las reinas y de las monjas <i>María Leticia Sánchez Hernández</i> .....	637